

Macho alfa protector
Diferencia de edad
Romance mafioso
MI SALVAJE
Protector de la
MAFIA
IMPERIO FAMILIAR DE LA MAFIA 2
LENORA WILDE

MI SALVAJE
PROTECTOR DE LA MAFIA

Macho alfa protector

Diferencia de edad

Romance mafioso

Serie Imperio Familiar de la Mafia

Libro Nº 2

Lenora Wilde

Índice

Capítulo uno - Natalia

Tomé un sorbo de champán y eché un vistazo a la sala. Ya estaba llena de gente, todos admirando las obras de arte que adornaban las paredes, (algunas obras eran mías) y sabía que debería estar contenta.

Siempre me parecieron muy emocionantes las inauguraciones en las que se presentaba alguna de mis obras. Todavía recuerdo mi primera inauguración, yo estaba de pie junto a un cuadro mío con un paisaje, tenía una sonrisa de oreja a oreja, no cabía de felicidad. ¿Pero hoy en día? Me resultaba mucho más difícil relajarme, y no estaba segura de que nada fuera a cambiarlo.

¿Estaría aquí? Volví a examinar detenidamente a la multitud en busca de su rostro, esperando que no se hubiera enterado de que esto iba a ocurrir esta noche. Pero la galería insistió en utilizar mi nombre en el anuncio del evento y sabía que las posibilidades de que mi ex el psicópata se lo perdiera eran muy escasas.

No podía soportar la idea de que apareciera por aquí, de que surgiera de la nada y se metiera a la fuerza en mi espacio una vez más. Cuando nos conocimos, jamás imaginé que las cosas acabarían así: yo con miedo, temiendo cada vez que miraba a mi alrededor, temiendo que se materializara y provocara otra escena..

Debí haber terminado mucho antes con él, pero me clavó las garras. A veces, literalmente. Me encogí cuando recordé la forma en que me gritó cuando me quedé hasta muy tarde con algunos de mis amigos, empujándome contra la puerta de mi apartamento y apretando su cara contra la mía. El terror que sentí en ese momento fue abrumador, pero la necesidad de arreglar las cosas con él, lo superaron. Si hubiera puesto fin a las cosas en ese momento, no habría tenido que vivir la pesadilla en la que estaba atrapada, pero ¿qué otra opción tenía ahora? Tenía que... vivir con ello. Y esperar que eventualmente perdiera interés en mí.

Pero habían pasado tres meses y aún no lograba disuadirlo. Él seguía apareciéndose en cada uno de mis eventos, montando una escena y causando problemas hasta el punto de que estaba segura que estaba empezando a ahuyentar a la gente que trabaja conmigo. ¿Quién iba a querer mostrar mi trabajo sabiendo que estaba invitando a alguien que iba a provocar el caos entre todos los implicados? Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo y cambiar las cosas, pero Luke había decidido que le debía algo y no iba a parar hasta que se lo entregara.

"¿Ésta es una de tus piezas?"

Me sobresalté y giré para ver a una mujer mayor que sonreía y señalaba mi trabajo en la pared detrás de mí. Puse una sonrisa en mi rostro y asentí con la cabeza, esperando que no pudiera verse en mi cara el miedo y la duda que me inundaban en ese momento.

"Sí, este es uno de los míos", respondí, mirando por encima del hombro. Se trataba de un autorretrato que había hecho justo después de separarme de Luke. En el que había volcado todas mis emociones, utilizando rojos y dorados brillantes para mostrar y plasmar la intensidad de mis sentimientos. Me encantaba, pero sabía que no podía quedármelo. Me recordaba demasiado a lo que había pasado y, además, necesitaba ganar dinero. Quería mudarme del apartamento en el que estaba desde que él comenzó a aparecerse por allí. Tenía que encontrar un sitio nuevo con la esperanza de despistarle.

"Es una obra increíble", exclamó ella, mirándola y sacudiendo la cabeza como si no pudiera asimilarlo todo. "La emoción que transmite es impresionante. Deberías estar muy contenta".

"Gracias", respondí. "De verdad".

Sonrió y se dirigió a seguir mirando el resto de las obras expuestas esta noche. Mierda. Debería estar tratando de estar con la gente, en lugar de distraerme con lo que me pasaba por la cabeza con respecto a Luke. Necesitaba vender todo lo que pudiera, y estas exposiciones en galerías se estaban volviendo cada vez más escasas con el paso de los meses. Estaba segura de que la participación de

Luke había causado algunos de mis problemas, pero dudaba que le importara. Probablemente quería que fracasara para tener una excusa para volver a meterse en mi vida e intentar ofrecerme ayuda económica para salir del lío en el que estaba metida.

No quería pensar en eso si podía evitarlo. Tomé otro sorbo de champán y empecé a recorrer la pequeña galería del centro para ver las demás obras expuestas.

Normalmente, nada me gustaba más que tomarme mi tiempo para admirar el arte de otra persona. Cuando era niña, hacer eso me daba mucha paz: de adolescente, iba a las galerías y tiendas locales de arte, hojeaba los grabados y los contemplaba todos. Empecé a pintar en el instituto y lo llevé a la universidad, aunque a mis padres les preocupaba cómo me ganaría la vida con ello.

Pero me las había arreglado durante mucho tiempo para mantenerme con mi trabajo, y estaba orgullosa de lo que había conseguido. Claro que no era la persona más rica del mundo, pero podía cuidar de mí misma, y me alegraba de ello.

O, al menos, antes había sido capaz de cuidar de mí misma. Antes...

"Me alegro de verte de nuevo, Natalia."

Me giré en al instante, con los ojos muy abiertos, y me encontré mirando al hombre al que no quería volver a ver. La gente ya miraba a Luke, claramente confundida por lo que estaba haciendo aquí. Iba vestido con unos vaqueros destartalados y una sudadera con capucha, muy lejos de la ropa elegante que todos los demás vestían en la sala. Pero no le importaba. No, lo único que le importaba en ese momento era yo, y meterse en mi vida como pudiera.

"Luke, ¿qué estás haciendo aquí?" Pregunté, tratando de mantener mi voz firme. No quería mostrarle lo mucho que me había afectado. Quería mantenerme fuerte y valiente. Quería pedirle que se marchara de aquí y de mi vida nuevamente. Pero su expresión me hizo darme cuenta de que no sería tan fácil, y sentí como la cobardía

se apoderaba de mí, con el corazón palpitante y las palmas de las manos sudorosas, mientras el permanecía de pie frente a mí,

"He venido a apoyar su trabajo", respondió, señalando la sala. "Me gustan las piezas que tienes hoy aquí".

Fruncí el ceño. Nunca apoyó mi trabajo en todo el tiempo que estuvimos juntos, sino que odiaba que yo hiciera o tuviera algo que me alejara de él. No importaba cuántas veces le rogara que me dejara ir a mi estudio a trabajar, él siempre lo convertía en una discusión, y una discusión que daba miedo. Acabé renunciando al alquiler de mi estudio, incapaz de permitírmelo ya que, de todos modos, no trabajaba.

"Tienes que irte", le dije, con la voz baja. No quería que nadie oyera esa conversación. Si lo hacían, se convertiría en el centro de atención de la noche, y no podía soportar la idea de que me quitara esto después de todo lo demás que había conseguido hacer.

"¿Por qué tengo que irme?", preguntó levantando ligeramente la voz. Unas cuantas personas más se habían vuelto para mirarnos, y yo notaba cómo me ardían las mejillas de rabia y vergüenza.

"Porque no te quiero aquí, Luke", respondí. Me temblaba la voz y odiaba no poder ocultar lo mucho que me estaba afectando. No quería pelear con él por esto. Sólo necesitaba que se fuera, pero estaba tan agotada de luchar durante tanto tiempo que no sabía si podía hacerlo.

"Sabes que sí", respondió, acercándose a mí. Uno de los guardias de seguridad de la puerta se dirigió hacia nosotros, pero ya era demasiado tarde. Todo el mundo nos miraba y la sala estaba en silencio mientras esperaban mi respuesta.

"Yo... Por favor, Luke", le supliqué. Odiaba darle esa clase de poder sobre mí, pero no podía evitarlo. Me había humillado completamente otra vez. Cuando la gente pensara en esta noche, no pensaría en el arte que había demostrado. No, sólo pensarían en ese hombre que se había enfrentado a mí, en ese hombre que había

montado una escena y me había asustado. Pensar en ello me revolvía el estómago. Otro golpe a mi carrera, tal y como él lo pretendía.

"No tienes que fingir, Natalia", me dijo sonriendo. "Sé que quieres que vuelva. ¿Quién sino vendría aquí a apoyarte con lo bien que te ha ido?".

Miré al suelo y sentí que se me saltaban las lágrimas. ¿Cómo podía afectarme tan fácilmente? ¿Cómo podía seguir haciéndome sentir como si no tuviera nada que hacer cuando este era mi evento y mis cuadros colgados en la pared?

El guardia de seguridad le alcanzó y le cogió el brazo.

"Venga conmigo, señor", le ordenó. Luke sabía que podía quedar como una víctima si se dejaba echar, así que puso cara de sorpresa y dejó que el guardia se lo llevara.

Estaba temblando cuando se marchó, y ni siquiera podía mirar a la sala de gente que sabía que me estaba mirando. Probablemente todos pensaban que yo era total y absolutamente patética, incapaz de defenderme de ese hombre que claramente no me respetaba.

Terminé el champán y dejé la copa en la bandeja de un camarero que pasaba por allí. No iba a quedarme más tiempo. Mis cuadros estaban en venta y lo mejor que podía esperar era que le gustaran a alguien lo suficiente como para no dejar que lo sucedido se interpusiera en su compra.

Estaba poniéndome el abrigo cuando escuché otra voz detrás de mí.

"¿Natalia Burke?"

Me di la vuelta, con el corazón latiéndome con fuerza. ¿Qué estaba ocurriendo?

El hombre que me llamó, estaba detrás de mí. Era bastante mayor que yo, pero el traje que llevaba era impecable, a la medida, luciéndolo con un hermoso pelo oscuro y unos ojos azules brillantes

que me miraban fijamente, tuve que recuperar el aliento y detenerme un momento antes de responder.

"¿Sí?" Respondí, con la voz un poco más aguda de lo que pretendía. No quería descargar mi enfado con aquel tipo. Sólo estaba hablando conmigo, probablemente intentando averiguar si estaba bien después de lo que acababa de pasar.

"Soy Darius", se presentó, y señaló con la cabeza el cuadro que la mujer había estado admirando antes. "He oído que es una de tus obras".

"Sí, así es", murmuré. Solo quería salir de allí. No quería hablar de trabajo, ni de arte, ni de nada de eso...

"Me gustaría comprarlo".

Mis ojos se abrieron, me sorprendí con su oferta tan repentina. Bueno, tal vez había una razón para que me quedara, después de todo.

"¿Quieres comprarlo?"

Asintió con la cabeza.

"Estoy muy impresionado con tu trabajo", me dijo. "Eres extremadamente talentosa. Tengo una colección bastante grande de obras de artistas locales, y creo que esta pieza encajaría perfectamente."

"Oh" solté. "Claro."

"Me encantaría que me hablaras de tu proceso creativo, si no te importa", continuó. "Me gusta entender de dónde partía el artista con su obra".

"Claro", respondí, y volvimos al cuadro. La mujer que había estado allí antes seguía de pie junto a él, y sonrió cuando me vio acercarme.

"Sabes, creo que voy a comprarlo", me dijo ella.

"Creo que tienes competencia", comentó Darius. "Yo también

quiero comprar esta pieza".

"¿Ah, sí?" respondió la mujer, echando los hombros hacia atrás como si estuviera preparada para una pelea.

"Y estoy dispuesto a ofrecer tres veces el precio de venta por él".

No pude evitar mi sorpresa. ¿Tres veces el precio de venta? Era una locura. No podía creer lo que estaba oyendo.

La mujer se desanimó y se encogió de hombros.

"Oh, bueno", respondió ella. "Tal vez voy a echar un vistazo a algunas de sus otras piezas aquí, Natalia ..."

Se fue a deambular por la sala, y yo me volví hacia Darius, con una expresión de sorpresa en el rostro.

"No tienes por qué pagar tanto", intenté decirle.

"Como he dicho, me impresiona", comentó. "Quiero poseerlo. Sé cuándo merece la pena invertir en una pieza, y esto... es algo que quiero para mi colección".

No iba a discutir. Sólo Dios sabía cuánto necesitaba el dinero, y podría hacer que este evento en particular valiera la pena si lograba ganar algo de dinero, después de que Luke me hubiera humillado delante de todos.

Pero no podía dejar que gastara tanto en mí sin ofrecerle al menos algo a cambio.

"¿Al menos déjame... empaquetártelo?" Sugerí, sintiéndome estúpida. Tenía que ofrecerle algún tipo de servicio adicional si iba a pagar tanto por el cuadro.

"¿Qué tal si lo llevas a mi casa?", respondió. "Allí podríamos hablar de qué te inspiró para realizar la obra".

Me detuve un momento, pensativa. ¿Ir a casa de este hombre? ¿A ese hombre que no conocía de nada? Sabía que mi instinto debería

haberme hecho protestar, pero por la forma en que me miraba, no tenía fuerzas para rechazarlo. Había algo su mirada que me impedía pensar con claridad, y sentí una atracción, una parte de mí que insistía en que aprovechara la oportunidad de verle una vez más.

"Sí, claro, puedo hacerlo", respondí, intentando que mi voz sonara lo más suave y profesional posible. No quería que pensara que esto tenía algo que ver con la atracción que sentí por él o que sólo lo hacía porque me parecía atractivo.

"Maravilloso", respondió, con una sonrisa en la cara. Me gustó su sonrisa. Le hacía parecer aún más guapo.

"Dejaré mi dirección al galerista y podrás llevarla cuando tengas tiempo", continuó. "Hablaremos pronto, Natalia".

"Hablamos pronto", repetí tras él, y observé por un momento, un poco estupefacta, cómo volvía entre la multitud. No estaba segura de lo que había pasado, pero sabía que me había gustado.

Y podría haber sido suficiente para salvar esa noche de mierda del desastre total.

Capítulo Dos - Darius

Sorbí mi café mientras esperaba su llegada y sentí una punzada de duda en el fondo de mi estómago. ¿Realmente era una buena idea?

No sabía cómo iba a reaccionar cuando le contara la verdadera razón por la cual la había invitado. Aquel día vi que algo iba mal y mi instinto me decía que la ayudara. Por la forma en que aquel hombre se había enfrentado a ella, estaba claro que había una historia seria entre ellos, y me preguntaba qué había pasado. También me intrigaba pensar en qué tenía ella, para que a este hombre le costara tanto dejarla ir.

Me llamó esa mañana para avisarme que iba a pasar a dejar el cuadro, y yo estaba deseando volver a verla. Me pareció una mujer guapísima, con aquellos ojos oscuros, profundos y penetrantes, con ese pelo negro que le caía en ondas sobre los hombros, su complexión delgada y alargada, vistiendo aquel vestido granate. Era preciosa, sin duda, aunque habría sido una locura mirar de esa manera a alguien mucho más joven que yo.

Pero su arte también era impresionante, y yo lo sabía. Llevaba unos diez años coleccionando obras de artistas locales. Cuando cumplí los treinta, decidí que necesitaba dedicar mi tiempo a cosas más honorable. Al menos en cuanto a mis aficiones, porque mi trabajo nunca había sido algo realmente respetable.

Pero eso no me importaba. Cuando era joven, sólo habíamos estado Julia y yo juntos, en las distintas casas hogares que crecimos. Había jurado que, de una manera u otra, iba a hacer una vida para los dos. Comencé haciendo recados para algunos personajes turbios de la ciudad y fui ascendiendo hasta convertirme en guardaespaldas de un líder mafioso muy influyente. Aprendí de él y vi cómo funcionaba todo, no tardé mucho en comenzar mi propio negocio, protegiendo a gente de toda la ciudad a cualquier precio.

Para ser justos, mi vida profesional distaba mucho de ser

admirable. Mis hombres y yo infundíamos verdadero respeto en esta ciudad, y así quería que siguiera siendo. Me gustaba saber que estábamos en la cima, que éramos los que mandábamos, y pretendía hacer todo lo posible por mantenerlo.

Además, nos proporcionaba a mi hermana y a mí, la vida que queríamos, que era lo que más me importaba. De hecho, por algo que le ocurrió a ella, decidí que sería adecuado ofrecerle mi ayuda a Natalia. Cuando vi como que aquel hombre le hablaba, recordé inmediatamente cómo mi hermana lo pasó mal y sufrió en manos de su ex maltratador.

Estuvo atrapada durante varios años en esa relación: su novio del instituto, un hombre que se metió en su vida muy joven y que básicamente se hizo indispensable para ella. La apoyaba económicamente y le impidió ir a la universidad, él era posesivo y quería mantenerla solo para él. No importaba lo que yo hiciera para tratar de hacerle ver lo desastroso de la situación, ella no parecía realmente entenderlo.

O tal vez él había logrado lavarle el cerebro con tanta eficacia, que ya no había lugar para sus propios sentimientos y pensamientos. Estuvieron juntos casi diez años, antes de que ella le dejara y se regresara a vivir conmigo, para que yo pudiera protegerla mientras él la acosaba e intentaba reconquistarla.

Pero, al final, él la dejó en paz, aunque ella seguía arrastrando las cicatrices de aquella época, tanto mentales como físicas. Yo le pagué la universidad y ella alquiló un apartamento en una zona segura de la ciudad. Comenzó a sentirse mejor, pero nunca volvió a ser la misma persona que era antes de esa relación. Todavía se sentía nerviosa y no salía con nadie, porque tenía miedo de lo que podría pasarle si lo hacía.

Desde entonces he sido empático con las mujeres en situaciones similares. Intentaba al principio no involucrarme, pero a veces enviaba a mis hombres para que intervinieran y causaran algún problema al hombre en cuestión. No sabía exactamente qué estaba

pasando con Natalia, pero estaba seguro de que podría averiguar algo más al respecto cuando ella llegara.

Llamaron a la puerta y me levanté para abrir. Vivía en un edificio de apartamentos con un par de porteros y una excelente seguridad. Había tenido que avisarles que esperaba una visita para que no la rechazaran al llegar. No me cabía duda de que se sorprendería al ver la cantidad de guardias que había por allí. La gente a menudo lo estaba.

O tal vez ya me había investigado. No me molestaba en ocultar mi nombre a nadie, y la mayoría de las personas de mi vida sabían a qué me dedicaba, aunque hicieran todo lo posible por evitar hablar de ello. Era más un secreto a voces que otra cosa, algo de lo que había que evitar hablar para no verse envuelto en eso, y me alegraba de dejar atrás mi vida profesional cuando estaba con alguien que no quería oír hablar del tema.

Era algo a lo que me había acostumbrado desde que entré a formar parte del mundo del arte en esta ciudad. Resultaba que la gente cuando tenía el dinero para invertir en pintores y en sus obras, muchas veces estaban perfectamente dispuestos a hacer la vista gorda ante cosas, que, de otro modo, les habría molestado. En realidad, esa era una de las partes que más me atraían de ese mundo del arte, el poder dejar atrás las otras partes de mi vida y centrarme en otra cosa, sin tenerme que preocupar.

Había llenado mi casa de cuadros y otras obras de arte, y me encantaba admirarlos, considerar la inspiración que los había hecho nacer. Yo nunca había sido una persona muy artística, pero ahora sentía mucho respeto por las personas capaces de dar vida a algo tan impresionante e importante.

Natalia llegó a la puerta unos minutos después, ligeramente sin aliento y cargando el enorme lienzo que había comprado en la galería. Estaba envuelto en papel de estraza y cuerda, y lo balanceó sobre su pie un momento para recuperar el aliento.

"¡Muchas escaleras!", exclamó, sonriendo mientras me adelantaba y entraba en mi apartamento. Hoy parecía muy distinta, mucho más ligera que la primera vez que la vi.

"Ah, café", comentó cuando vio mi taza sobre la encimera. "¿Te importa si tomo uno?"

"Claro", respondí, un poco sorprendido por lo cómoda que se sentía. Recorrió la habitación con la mirada, observando todas las piezas que tenía en las paredes.

"Realmente eres todo un coleccionista", comentó. "Me gustan mucho algunas de las piezas que tienes aquí".

"Gracias", respondí. "Seguro que tú misma conoces a algunos de los artistas".

"Creo que sí", respondió, y entonces sus cejas se alzaron y su mirada se iluminó. "¡Ah, sí! Creo que conozco a éste. Roland Black, ¿verdad?"

"Sí, es uno de los suyos", respondí mientras le entregaba el café. Tomó un sorbo, puso los ojos en blanco y soltó un suspiro de satisfacción.

"Dios mío, qué bien". Era tan expresiva que no pude evitar encontrarlo un poco divertido. Yo era mucho más comedido, pero ella parecía no tener ningún problema en decir exactamente lo que pensaba.

"Entonces, ¿dónde quieres esto exactamente?", preguntó, levantando de nuevo el cuadro en brazos.

"Creo que me las arreglaré", respondí, acercándome para quitárselo. Era tan pequeña y el cuadro tan grande que me preocupaba que se le cayera encima o algo así.

"Bueno, pues a ver dónde lo vas a poner", me comentó, alzando las cejas expectante.

"Lo estaba planeando para un lugar del salón", le contesté, y

ella me siguió hasta la sala de estar, donde solía pasar la mayor parte de mi tiempo. Era una habitación grande con ventanas en el techo que dejaban pasar la luz del sol en días luminosos como aquel.

"Oh, wow", exclamó al entrar en él. "Es increíble. Me encantan las claraboyas".

Inclinó la cabeza hacia atrás para que su rostro captara la luz y yo la miré divertido. Estaba tan alegre y radiante que costaba creer que fuera la misma mujer que había estado tan mal cuando la vi la otra noche.

Arranqué el papel y volví a mirar el cuadro mientras ella empezaba a revisar los libros de mi armario. Me quedé mirándolo un momento. Seguía siendo tan impactante como cuando lo había visto en la galería, un autorretrato en el que una versión abstracta de ella sobresalía del marco, rodeada de llamas doradas y rojas.

"Dijiste que ibas a contarme en qué te inspiraste para hacer este cuadro", le recordé, y ella se quedó inmóvil un momento, colocando cuidadosamente en su sitio el libro que acababa de sacar de la estantería, antes de dirigir su mirada hacia mí.

"Uh, es una pieza muy personal", soltó. "La hice en un... momento muy intenso de mi vida".

Sus ojos se deslizaron hacia el suelo por un momento. Debería haberlo dejado ahí, pero necesitaba saber más. Si había algo que pudiera hacer para ayudar, quería saberlo. Sentía que era mi deber hacer todo lo posible para arreglar esto. Aunque no fuera fácil.

"¿Algo que ver con ese tipo?" le pregunté en voz baja. Sus ojos se abrieron sorpendida mientras me miraba.

"¿Qué?"

"El que se enfrentó a ti en la inauguración de la galería", le expliqué. "Vi cómo te hablaba. ¿Es tu novio?"

Sacudió la cabeza de inmediato.

"Ya no", dijo con firmeza, como si intentara convencrse a sí misma, tanto como a mí.

"Pero él todavía está cerca de ti, ¿verdad?"

"Es complicado de explicar", respondió ella.

"¿Es la primera vez que aparece en uno de tus eventos?". le pregunté, parecía nerviosa, claramente no estaba preparada para esta conversación.

"No importa", replicó, un poco más cortante que antes. Su actitud brillante y su comportamiento parecían haber desaparecido de repente, y me maldije por no haber encontrado una mejor forma de abordarlo. Sabía que a la gente no le resultaba fácil sincerarse en ese tipo de situaciones, así que tenía que encontrar la manera más suave de abordar el tema

"Sólo quiero decir que si necesitas ayuda..."

"No necesito ayuda", me contestó negando con la cabeza. Un destello de frustración me recorrió el cuerpo. Estaba claro que necesitaba ayuda. Había visto lo asustada que estaba anoche, cuando aquel hombre se le acercó, la manera en que temblaba cuando le hablaba. No podía fingir que no le tenía miedo cuando lo llevaba escrito en la cara, incluso ahora, cuando estaba allí delante de mí.

"Me pareció que sí", le dije. Sus ojos brillaron de ira.

"No tienes derecho a decirme lo que tengo que hacer", replicó. Me enfadé. Aquello me recordó tantas conversaciones que había tenido con mi hermana a lo largo de los años, tantas discusiones, en las que intenté convencerla y mostrarle que había una salida. Pero estaba claro que no estaba preparada para ello y quizá me había equivocado al sacar el tema, aunque intentara ayudarla.

"Aquí tienes tu cuadro", añadió, dando otro sorbo a su café antes de volver a dejarlo sobre la encimera. "Ahora me voy".

Antes de que pudiera decir otra palabra o intentar que se

quedara, giró sobre sus talones y salió de la habitación. Pensé en perseguirla, pero tenía que darle el espacio que necesitaba. Si al final decidía que quería ayuda, tenía que estar a su lado, pero perseguirla ahora mismo, no me haría mejor que el ex del que claramente no podía deshacerse.

Suspiré y volví a mirar el cuadro. Era una obra preciosa, perfecta para la habitación. Al menos había sacado algo bueno de aquel encuentro, porque estaba seguro de que no volvería a dirigirme la palabra.

Capítulo Tres - Natalia

Me quité las lágrimas de los ojos con el dorso de la mano mientras volvía a bajar las escaleras hacia la calle. No estaba preparada para aquella conversación, y las emociones que me había provocado eran más de las que podía soportar.

¿Por qué mencionó eso? Ni siquiera me había percatado de que vio a Luke en la inauguración de la galería, pero no solo lo notó, sino que comprendió exactamente lo que desató en mí y percibió lo aterrada que me sentía. Adquirió ese cuadro por pura generosidad, con la intención de iniciar una conversación sobre lo sucedido.

Lo detestaba. Haber considerado contárselo a él también era algo que me pesaba. En realidad, nunca había compartido con nadie lo que viví, aparte de Kayla, que me ofreció apoyo y refugio durante un tiempo. Nadie conocía la verdadera dimensión de lo que ocurrió entre nosotros, lo mal que habían ido las cosas, lo aterrador que fue. No quería contárselo a mi familia. No me parecía justo cargarlos con todo eso.

Pero, como resultado, había estado lidiando con ello sola, y no sabía si podría seguir haciéndolo por mucho más tiempo. Sentía que mi cabeza estaba a punto de estallar, por la intensidad de todo lo que estaba conteniendo. Y cuando me dio la oportunidad de hablar, aunque sólo fuera un momento, realmente consideré en desahogarme. Tal vez me habría hecho bien compartir realmente la verdad de lo que me había pasado.

Sin embargo, sabía que no habría sido una buena idea. Acababa de comprar uno de mis cuadros y no quería cargarle con una triste historia que recordaría cada vez que lo mirara. No, debía alegrarme de tener el dinero y salir de allí sin mirar atrás, por muy tentador que hubiera sido intentar hacer algo más.

Llegué al final de las escaleras y solté un largo suspiro, recuperando la compostura antes de salir al exterior una vez más. No

podía dejar que esto me afectara. Tenía que dejar atrás el dolor que llevaba dentro. Sí, Luke me lo había puesto excepcionalmente difícil, dado que prácticamente me había estado acosando, pero pronto podría permitirme una nueva casa, y entonces podría olvidar que todo esto había sucedido.

"Natalia".

A él. No. ¡No! ¿Qué demonios hacía él aquí? Me di la vuelta y vi a Luke de pie junto a la puerta, con esa sonrisa de tiburón en la cara, mientras daba un paso hacia mí. Miré a mi alrededor, esperando que alguno de esos porteros estuviera mirando, pero estaban dentro hablando. ¡Carajo!

"Luke, tienes que irte", le dije con urgencia. No quería que montara una escena aquí. Si lo que había pasado en su apartamento no había sido suficiente para desanimarlo, mi ex causando caos en la calle fuera de su casa sin duda lo haría.

"¿Por qué? ¿Te preocupa que tu novio nos pille?", me preguntó, con los ojos brillantes de ira, mientras acercaba su cara a la mía. No había nadie más en la calle, nadie que pudiera vernos, y eso me asustó muchísimo. Necesitaba salir de allí, pero Luke no iba a dejarme marchar sin darle una explicación que le satisficiera.

"Sólo estaba dejando un cuadro", protesté.

"Estás viendo a otro tío, ¿verdad?", dijo, agarrándome con fuerza del brazo. Grité de dolor e intenté zafarme, pero me cogió con mucha fuerza.

"Fue por trabajo..."

"¿Ese es el tipo de trabajo que haces ahora?", se burló. "No debería sorprenderme. Nunca fuiste nada especial en lo que se refiere al arte".

"Suéltala".

Otra voz le cortó antes de que pudiera seguir, y ambos nos

giramos para ver a Darius de pie frente a la puerta. Parecía totalmente tranquilo, a pesar de lo que se le venía encima.

"Vete a la mierda", le gritó Luke. "Esto no tiene nada que ver contigo."

"Suéltala", repitió Darius con calma, dando un paso hacia Luke. Luke no se movió, pero lo vi tenso. No estaba acostumbrado a que alguien lo desafiara de esa manera, y me di cuenta de que eso lo estaba desconcertando seriamente.

"No tiene nada que ver contigo, tío", intentó advertirle Luke, pero Darius no lo toleró. Cogió el brazo de Luke y se lo retorció por la espalda, haciendo que Luke aullara de dolor. Me alejé de él, frotándome la zona de la piel donde me había lastimado. Ya me daba cuenta de que me iba a dejar un moretón, y sólo de pensarlo se me revolvía el estómago. Otra marca más que me había dejado este hombre.

Darius empujó a Luke al suelo y se quedó un momento sobre él, mirándolo con el ceño fruncido. Luke le devolvió la mirada, claramente aterrorizado. Quería salir de allí, pero sentía los pies clavados en el suelo. No entendía realmente quién era Darius y esa confianza y seguridad para enfrentarse a Luke, como si supiera de antemano que le ganaría.

"Vete de aquí", le dijo Darius, en voz baja y amenazadora. Luke, para mi alivio, no pareció interesado en seguir discutiendo, se incorporó y salió corriendo hacia el otro extremo de la calle, desapareciendo al doblar la esquina. Respiré aliviada en cuanto lo perdí de vista, y Darius se volvió hacia mí.

"Lo siento mucho", solté. "No tenía ni idea de que iba a seguirme hasta aquí. No lo había hecho antes... Quiero decir, si hubiera sabido que él me estaba siguiendo, yo..."

"Está bien", respondió Darius. Su voz era difícil de leer. Podía oír algo de rabia en el fondo, pero también algo más. ¿Tristeza, tal vez? No sabría decirlo.

"¿Quieres volver dentro?", me preguntó, señalando con la cabeza hacia su apartamento. Dudé. En realidad, debería haber salido de allí, pero estaba segura de que Luke me estaría esperando en cuanto volviera a mi casa. No podía ni imaginarme lo enfadado que estaría, y no quería tener que enfrentarme a esa realidad.

Y, de todos modos, Darius acababa de verlo atacarme. Acababa de ver la prueba viviente de lo que Luke había estado haciendo. Quizás podría sincerarme con él, ahora que tenía una buena razón para hacerlo.

Y parecía capaz de arreglárselas solo. Me pregunté brevemente qué habría hecho si Luke no se hubiera marchado, pero no era algo de lo que tuviera que preocuparme. No, él se había ido, y a mí me ofrecían refugio en el lujoso apartamento de un hombre al que inexplicablemente parecía importarle lo que sucedía.

"Sí, me gustaría", le contesté. Me ofreció el brazo y lo cogí, agarrándome fuerte mientras volvíamos a entrar.

"Nelson, quiero tres hombres más en la puerta en todo momento", dijo a uno de los guardias de seguridad junto a la puerta del fondo. "Tenemos a un tipo merodeando y quiero que sepa que no debe acercarse a este edificio. ¿Entendido?"

El hombre asintió, y con lo duro que había sido el tono de Darius,, no parecía el tipo de persona con la que quisieras discutir si pudieras elegir, y podía ver que la gente que trabajaba para él no tentaba a la suerte.

Volvimos a subir las escaleras, Darius ayudándome a cada paso. No es que estuviera especialmente herida, pero estaba tan conmocionada por lo que había pasado que me costaba que la vista no se me nublara con cada movimiento.

"Gracias", le murmuré, mientras llegábamos a su puerta. "Yo... no sé qué habría hecho si..."

"No pasa nada", respondió, abrió la puerta y me hizo un gesto

para que entrara. Me siguió, cerró la puerta y volvió a centrar su atención en mí.

"Entonces", comentó, "¿me vas a decir qué pasa con ese cabrón?".

Suspiré. Supongo que le debo una explicación.

Y tal vez me haría bien hablar con alguien sobre lo que me había pasado después de tanto tiempo.

Capítulo Cuatro - Darius

Le di una taza de café mientras se sentaba en el sofá con la mirada perdida. Me di cuenta de que estaba conmocionada, y no la culpaba. Por la forma en que aquel tipo se había abalanzado sobre ella, estaba claro que no era la primera vez que la asaltaba así, y no quería ni pensar en lo que habría pasado si no hubiera estado nadie cerca para ayudarla.

"¿Estás bien?", le pregunté, mientras me hundía en el sofá frente a ella. No quería acercarme demasiado, parecía nerviosa y distraída, aunque sabía que mis guardias no permitirían que nadie se acercara a menos de quince metros de este edificio sin interrogarlo al respecto. Estaba totalmente a salvo, pero no estaba seguro de que ella se diera cuenta.

Lo que había sentido al ver cómo aquel tipo la abordaba, me hizo revivir toda la rabia y la ira que experimenté con el ex de mi hermana. Sabía que, si no hubiera intervenido y defendido a Natalia, él podría haber escalado la situación, y no estaba seguro de hasta qué punto podría haber llegado exactamente. Me asustaba un poco, pero me esforzaba por no dejar que me afectara. Cuando llevas una vida en la calle, tienes que aprender a manejarte en cualquier situación, y ese instinto nunca desaparece.

Al menos estaba conmigo. Y no había intentado marcharse de inmediato cuando le pregunté qué había pasado. Me pregunté cuántas personas más sabían lo que él le estaba haciendo, si ella seguía encubriéndolo en cierto modo, con la esperanza de que se extinguiera y desapareciera por sí solo.

"Yo... ese es mi ex", explicó, finalmente. "Luke. El tío que me estaba agarrando ahí fuera".

"¿Estuvieron juntos?"

"Durante un par de años", suspiró. "Créeme, yo tampoco sé lo

que vi en él. Nos separamos hace unos tres meses después de que las cosas empezaran a ponerse... raras entre nosotros".

"¿Raras?"

"Se estaba volviendo muy controlador y posesivo", explicó. "Al menos, incluso más de lo que ya había sido antes. Me presionaba para que dejara de pintar, intentaba que dependiera completamente de él. Afortunadamente me di cuenta de lo que estaba intentando hacer, antes de dejar que las cosas llegaran demasiado lejos, pero no me ha dejado en paz desde entonces."

"¿Ha estado haciendo esto durante tres meses?" le pregunté. Asintió con la cabeza, con la cara enrojecida como si estuviera avergonzada.

"Lo sé, es ridículo", murmuró. "No sé qué tengo que hacer para hacerle entender que ya no quiero tener nada que ver con él".

Me irrité. ¿Por qué tomaba responsabilidad al respecto? Ella era la que había terminado con él, y si él no aceptaba un no por respuesta, era culpa de ese tipo. Lo disimulé. Natalia no necesitaba mi frustración, no cuando ya estaba lidiando con suficiente.

"¿Y tienes a la policía involucrada?" le pregunté. Ella negó con la cabeza.

"No quería hacer nada demasiado extremo", respondió. "Simplemente parecía... Quiero decir, es sólo mi ex. En algún momento perderá el interés. No quería hacer un gran tema al respecto, ni meterlo en problemas, ¿sabes?"

Ya había escuchado todo eso antes, y lo odiaba. Julia ponía las mismas excusas por no tomárselo en serio, por no llevarlo a la policía, y yo, conociendo cómo funciona esto, de ninguna manera iba a dejar que Natalia se culpara a sí misma. Había visto lo asustada que estaba. Vi el miedo en sus ojos, la forma en que su naturaleza cálida parecía desvanecerse en cuanto se aparecía, como si él tuviera todo el control sobre ella. Tenía que ayudarla.

"¿Lo sabe alguien más en tu vida?" insistí. Volvió a negar con la cabeza.

"Una de mis amigas, pero eso es todo", respondió. "No quería preocuparles con esto. Sabía que se estresarían por ello o se involucrarían, y ahora mismo no necesito eso. Tengo que centrarme en mi trabajo, ganar suficiente dinero para poder mudarme".

"¿Todavía vives con él?" pregunté, sorprendido.

"No, no", me aseguró. "Es que sigo viviendo en el mismo sitio que cuando éramos novios, así que él conoce la dirección. A veces se aparece por allí. De hecho, probablemente esté allí ahora mismo".

Tuve que contener otro torrente de ira. Lo dijo tan a la ligera. Estaba acostumbrada a que la trataran como a una mierda, a que la tratara como si fuera de su propiedad.

"Si quieres, puedo enviar a alguien para que se ocupe de él", respondí, intentando mantener la voz lo más tranquila posible. No quería asustarla. Por lo que yo sabía, ella no tenía nada que ver con el lado oscuro de mi negocio, y no iba a involucrarla en él. Podía enviar a un par de mis hombres para que le dieran una paliza y se aseguraran de que entendiera lo de dejarla en paz de por vida.

"¿Podrías?", respondió ella, sonando un poco temerosa. Se lo pensó un momento y frunció el ceño.

"No, no quiero eso", se corrigió. "Yo... no quiero usar la violencia contra él. Que él lo haya hecho conmigo, no significa que quiera rebajarme a su nivel".

"Está claro que a alguien como él no le importa mucho comunicarse con palabras", le señalé. "Esto podría llegarle".

Me miró un poco nerviosa, como si no esperara que le dijera eso. Mierda. No quería asustarla.

"Tal vez", murmuró. "Pero... no quiero que nadie salga herido. Siento que sólo haría todo esto más complicado".

En sus ojos brillaban las lágrimas y una oleada de protección recorrió mi cuerpo. Al mismo tiempo, quise rodearla con mis brazos y acercarme a ella, encontrar alguna forma de decirle que todo iba a salir bien, pero dudaba que me creyera. Y no quería entrometerme en su espacio personal de esa manera, cuando estaba claro que lo estaba pasando mal. No me parecía adecuado.

"Vale", murmuré, dándole vueltas al asunto. De ninguna manera iba a dejarla salir de allí sabiendo lo que podría estar esperándola en su apartamento cuando volviera. No podía soportar la idea de que volviera a toparse con él y tuviera que hacerse la simpática hasta librarse de él. No se merecía vivir así, nadie se lo merecía, y sabía que tenía que haber alguna forma de convencerla para que aceptara mi ayuda.

"¿Tienes gente que te proteja?" le pregunté, y ella se encogió de hombros.

"La verdad es que nunca pensé que lo necesitaría", contestó ella, riendo ligeramente. "Normalmente hace este tipo de cosas en público, así que nunca pasa mucho tiempo antes de que lo saquen o le pidan que se vaya. Supongo que tengo que confiar en eso".

"Puedo proporcionarte algo de protección", le dije, poniéndome en pie para hojear mis archivos y ver quién estaba libre.

"¿Qué quieres decir?"

"Unos cuantos hombres para cuidarte, asegurarme de que Luke no se te acerque demasiado", respondí. Me miró fijamente durante un momento.

"¿Este es tu trabajo?", me preguntó, y yo asentí.

"Sí", respondí. "Estoy en el negocio de la protección."

Recorrió mi apartamento lentamente, como si atara cabos. Para vivir en un lugar como éste, con obras de arte como ésas en las paredes, tenía que haber adivinado que yo protegía a gente muy importante.

"Vale, ya lo pillo", comentó, dándole un sorbo al café. ¿Tenía miedo? Parecía esconderse detrás de la taza, haciendo todo lo posible para no delatar sus verdaderos sentimientos. Tal vez cambiaría de opinión sobre la oferta de protección al saber lo que realmente significaba...

"¿Todavía quieres mi ayuda?"

Se quedó callada. Me dejé caer de nuevo en el sofá junto a ella, mirándola, y luego hablé.

"Natalia, sé que no quieres hablar de los detalles de lo que estás pasando, y no tienes por qué hacerlo", le dije. "Pero no puedes seguir viviendo tu vida así. No es seguro. Los hombres así, se intensifican, y si no aceptas ayuda de nadie más, al menos tómala de mí. Esto es lo que hago por trabajo. Sé cómo hacerlo discreto y seguro. Nadie más que tú tendrá que saberlo".

"Y Luke, supongo", murmuró.

"Si te causa algún problema, entonces sí, él también lo sabrá", acepté. "Pero tal vez tengas razón y pierda el interés de todos modos. ¿Qué daño haría dejar que esto pasara? Tener a algunas personas apoyándote, por si acaso".

Se mostró pensativa, mientras consideraba la oferta que yo acababa de hacerle. Me di cuenta de que tenía dudas. Pero, al frotarse de nuevo la parte superior del brazo, pareció recordar lo que acababa de pasar, me miró y asintió.

"Creo que sería una buena idea", aceptó, con la voz entrecortada. Era un gran paso para ella. Debía de ser una de las primeras veces que aceptaba la ayuda de alguien ante aquella pesadilla.

"Te pondré en contacto con algunos de mis mejores hombres", le prometí. "No tienes nada de qué preocuparte. Ya no tendrás miedo".

"No... no puedo pagarte", me advirtió, poniendo cara de preocupación mientras volvía a mirarme.

"No necesito que me pagues", respondí de inmediato, lo que pareció sorprenderla. ¿De verdad pensaba que iba a exigirle dinero por esto? Yo no sería tan gilipollas.

Pero supuse que había tenido que lidiar con su buena ración de gilipollas últimamente. Y tal vez, como resultado, se cuidaba de ellos dondequiera que iba.

Sólo tenía que probar que solo estaba aquí para cuidarla. No importaba lo difícil que fuera para ella creerlo.

Capítulo Cinco - Natalia

"Espera", me interrumpió Kayla a la mitad de la fase.

"¿Qué pasa?" le pregunté. La había puesto al corriente de lo que pasó los últimos días, desde que fui a la inauguración de la galería y conocí a Darius. Todo había sido un torbellino, pero al final algo bueno salió de eso. Me asignaban un par de guardias de seguridad cada vez que salía de casa, y la sensación de alivio al saber que había alguien vigilando era inmensa...

"Darius", repitió Kayla después de mí. "Ese es el nombre del tipo que está haciendo todo esto por ti. ¿Darius?"

"Sí."

"¿Darius Black?"

"Creo que se llama así", asentí, y ella se notaba un poco molesta.

"¡Tienes que estar bromeando!"

"Kayla, ¿de qué estás hablando?" Pregunté, extrañada, mientras la miraba fijamente. "¿Cómo conoces a este tipo?"

"Porque es mafioso", respondió. Me estremecí cuando dijo eso. Por supuesto, sabía en qué estaban metidos Kayla y la familia Falcone, pero intenté no meterla en esto, era más seguro mantener la distancia. Y, aunque me había dado cuenta de que Darius probablemente estaba haciendo algo que no era del todo legal, no había considerado que en realidad podría ser de la mafia, como ella.

"Oh", murmuré, bajando los ojos a la mesa. "¿Sabes... sabes mucho sobre él?"

"Sí, bastante diría yo", respondió Kayla. "Trabajó para mi padre un par de veces antes de que muriera. Y también hizo algunos trabajos de guardaespaldas para algunos amigos, antes de que se fuera para

iniciar su propio negocio ".

"¿Sigues en buenos términos con él?"

Ella asintió.

"Es bueno trabajar con él", respondió ella. "Pero, Natalia, la reputación de este tipo es... pesada".

"¿Qué quieres decir? pregunté, con una oleada de pánico recorriéndome la espalda. ¿Había conseguido liarme con otro hombre peligroso? Esperaba que estuviera equivocada o que hubiera alguna otra explicación.

"Llegó trabajando en la calle", respondió. "Estaba metido en cosas oscuras. Cosas violentas. Y estoy segura de que ahora también lo ha trasladado a su trabajo. Al menos, eso me han dicho".

Me mordí el labio de nervios, mientras la escuchaba. Quería creer que no era más que un buen samaritano que había visto a alguien en apuros y había decidido ayudar, pero no tenía ni idea de si eso era realmente cierto. Por lo que yo sabía, podría haber estado tratando de atraerme a tener que pagarle por protección, a pesar de que no tenía ni idea de lo que podría parecer. Tampoco es que me sobrara el dinero.

"¿Crees que debería cancelar esto con él?" Le pregunté.

"¿Qué cosa? ¿La protección?", respondió, y yo asentí.

"Depende de ti", respondió encogiéndose de hombros. "Sabes que llevo tiempo intentando ayudarte con la seguridad, y si esto es lo que hace falta para que empieces a tener guardias, estoy de acuerdo".

"No creo que lo necesite", murmuré.

"Nat, tu ex te está acosando", me recordó sin rodeos. "Si alguien ha necesitado protección alguna vez, eres tú ahora mismo. Creo que es bueno que tengas seguridad cerca para asustarlo si intenta algo. Mira lo que pasó la última vez".

Señaló con la cabeza mi brazo, que seguía marcado con los leves moratones de sus huellas dactilares. Me tiré de la manga, cohibida.

"Supongo", admití. "¿Pero y si es peligroso involucrarse con él?"

"Mira, he trabajado con este tipo antes, y por lo que tengo entendido, es bastante bueno", me explicó. "Pero eso siempre y cuando sólo trabajes con él".

"¿Qué quieres decir?" pregunté.

"Por la forma en que hablabas de él no parecía que lo único que quisieras fuera trabajar con él", replicó ella. "Sólo decía".

Separé los labios, sorprendida. Quiero decir, sí, era guapo. Y parecía amable de una forma que nunca habría esperado de alguien como él. Vestía bien, olía bien, y su apartamento era increíble. Pero nada de eso significaba que yo fuera a hacer algo al respecto.

"Estás loca", respondí, sacudiendo la cabeza. "No quiero eso. Ahora mismo no busco nada con nadie, y menos con alguien como él".

"Créeme, sé lo fácil que es decir eso", comentó, sonriendo y enseñándome su anillo de casada. Me eché a reír.

"Vamos, lo que pasó entre ustedes dos no es precisamente común", le recordé. "No tienes que preocuparte por mí. Sólo quiero volver a centrarme en mi arte, eso es todo".

"Sólo digo", respondió ella. "No querrás involucrarte en nada más que aceptar su ayuda. Ten cuidado, es todo lo que digo. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo", respondí. Me parecía que es lo que necesitaba escuchar para creerme capaz de manejar esta situación; y no sé de dónde sacó esa idea, porque yo estaba bastante segura de no haber hecho ninguna referencia a lo atractivo que me parecía, pero bueno, como mejor amiga. Me conoce mejor que nadie y sabe perfectamente cuándo algo me pasa por la cabeza.

"¿Cómo vas con los cuadros?", me preguntó, desviando la conversación hacia otro tema. Estábamos en su apartamento tomando café y desayunando en la cafetería de la planta baja, y yo quería quitarle un peso de encima cuando le dijera que tenía a otra persona cuidando de mí. Me había sentido tan culpable de cargarle con todo esto, tiempo atrás; pero ahora me preocupaba aún más que pareciera tener dudas sobre el hombre que me estaba ayudando.

"Está bien", respondí. "Vendí esa gran pieza a Darius, eso va a ayudar. Puedo reservar algo de tiempo en un estudio comunitario y trabajar allí esta semana con ese dinero".

"Sabes, estaré encantada de pagarte para que recuperes tu antiguo estudio", me ofreció. No podía contar las veces que me lo había propuesto, y no sabía cuántas más iba a tener que decirle que no. Y no es que no apreciara su generosidad, pero quería hacerlo yo sola. Depender de cualquier otra persona me habría parecido un paso atrás que no quería dar, después de haber conseguido llegar tan lejos por mis propios medios.

"En verdad, estoy bien como estoy", le aseguré. "Gracias por ofrecerte, pero ahora mismo creo que no necesito más ayuda. Puedo arreglármelas sola".

"Está bien, lo entiendo", suspiró. Esa era una de las cosas que más apreciaba de Kayla. Nunca intentaba pasarse de la raya, ni siquiera cuando la raya en cuestión era un acto de generosidad que quería compartir contigo. Comprendía perfectamente, que todo el mundo tiene sus límites, incluso cuando se trata de bondad; y sabía entenderme a pesar de que era una mujer independiente y testaruda como yo. Sabía cómo quería hacer su vida y no habría dejado que nadie la apartara de ese camino. Kayla consiguió un marido estupendo y un puesto al frente de la empresa familiar.

"Lo haré", le prometí. "Aunque puedes comprar algunas de mis nuevas piezas, si realmente quieres ayudar".

"Creo que ya no me caben más en las paredes", protestó,

haciendo un gesto de diversión con la cabeza. Tenía razón. Kayla llenó su casa con tantas obras mías, que ya no quedaba sitio para nada más en las paredes. Su apoyo había sido una de las razones por las cuales mi trabajo despegó, y siempre le estaré agradecida por lo mucho que ha hecho por mí.

Volví a centrar la conversación en ella y en lo que estaba pasando en su vida, pero en el fondo de mi mente, lo que me dijo sobre Darius, me resonaba una y otra vez. ¿Y si había cometido un error dejándome acercar tanto a él? Aunque no era uno de los hombres que me vigilaban personalmente, él era quien los dirigía. Él era el que elegía cómo iba a ir esto.

Y ni siquiera estaba segura de qué quería conseguir con esto. No es que no valorara el gesto, pero me parecía extraño que alguien de su talla, mostrase algún tipo de interés por una persona como yo. ¿Qué ganaba con ello? Y si la respuesta era nada... Bueno, eso tenía aún menos sentido para mí. ¿Por qué le iba a importar lo que pasara en mi vida?

Kayla se dirigió un momento al baño y me dejó sola para que me recompusiera. Me quedé mirando por la ventana, a la calle de abajo, con la mente acelerada mientras reflexionaba sobre Darius.

¿Qué veía en mí? Le gustaba mi arte, claro, pero no parecía una razón suficiente para hacer todo lo que hacía por mí. Había algo más, y si lo había, ¿qué era? Por la forma en que movilizó para protegerme cuando Luke había venido a por mí, sabía que tenía que haber algo más, algo más profundo.

Kayla volvió del baño y se detuvo a mirarme un momento antes de reunirse de nuevo conmigo en la mesa.

"¿En qué estás pensando?", preguntó de manera juguetona. "¿En tu amante otra vez?"

"¡Darius no es mi amante!" Protesté, sacudiendo la cabeza.

"Oye, yo no fui quien lo mencionó", señaló. "Has sido tú quien

lo ha sacado a relucir".

Resoplé cuando volvió a sentarse a la mesa conmigo, claramente divertida por lo fácil que había logrado provocarme. Porque tenía razón. Me sentía atraída por Darius, y una parte de mí se alegraba de tener una excusa para mantenerlo en mi vida, al menos por un rato.

No importa lo mala idea que eso sonara a largo plazo.

Capítulo Seis - Darius

Me desperté sobresaltado y eché un vistazo a la habitación para ver de dónde venía el ruido. En mi mesilla de noche, mi teléfono estaba sonando, zumbando insistentemente contra la madera. Lo cogí y miré la hora. Eran casi las dos de la madrugada. ¿Quién demonios me llamaría a esas horas? Sabía que debía de ser algo serio.

Respondí a la llamada.

"¿Diga?" murmuré por la línea, entrecerrando los ojos mientras intentaba despertarme.

"¿Darius?"

Me levanté de golpe. Era Natalia. No tenía ni idea de por qué llamaba, pero estaba claro, por el temblor de su voz, que estaba asustada. Le había dado mi número por si ocurría algo fuera de las horas en que tenía guardias vigilándola y, por lo que parecía, necesitaba ayuda.

"¿Qué pasa?" Pregunté. ¿Ese cabrón estaba de nuevo en su apartamento? Si tuviera que bajar allí y patearle el culo yo mismo, lo haría en un instante, y ese desgraciado no querrá verme cuando estaba realmente enfadado.

"No lo sé", balbuceó con voz temblorosa. Se escuchaba que estaba a punto de llorar. "Me acabo de despertar y he oído a alguien fuera del apartamento. Al menos, eso creo. Ni siquiera lo sé, siento que me estoy volviendo loca..."

"Quédate ahí", le dije con firmeza. "Ahora mismo voy, ¿vale? No te vayas a ninguna parte".

"Gracias", susurró, y colgó el teléfono. Levanté las piernas de la cama y me puse algo de ropa, intentando mantener la calma. Odiaba oírla así, claramente aterrorizada, pero al menos pidió ayuda. Al menos ya confiaba en mí lo suficiente para hacer eso.

Conduje hasta su casa lo más rápido que pude, sin llamar la atención de la policía. Lo último que necesitaba era darles una excusa para detenerme cuando lo que necesitaba era llegar a ayudarla. El corazón me latía con fuerza, mientras sus palabras daban vueltas en la cabeza una y otra vez. Estaba acercándome cada vez más a su casa. Realmente no parecía estar bien. ¿Qué le había hecho ese tipo? ¿Estaba allí o sólo era su mente aterrorizada tratando de alimentar sus miedos? Ojalá hubiera alguna forma de descubrir la verdad, pero la única forma de averiguarlo era cuando llegara allí.

Y no era ajeno a lo que parecía, levantarme en mitad de la noche para responder a una llamada telefónica de una hermosa mujer a la que apenas conocía. Mentiría si dijera que no me había dado cuenta de lo atractiva que era, pero no era por eso por lo que quería ayudarla. Nunca utilizaría algo así para acercarme a alguien, por muy atraído que me sintiera. Yo no era ese tipo de persona. No lo había sido y nunca lo sería. Ella necesitaba mi ayuda, y se la habría brindado sin importar su aspecto.

Detuve el coche en la puerta de su edificio y me hizo subir rápidamente. Permanecí alerta en el hueco de la escalera, mirando de un lado a otro, para asegurarme de que nadie me saliera de la nada, pero el lugar parecía totalmente tranquilo. ¿Se lo había imaginado? Eso esperaba. Por muy asustada que pareciera, sería más fácil calmarla si no hubiera nada que temer.

Había estado en muchas vigilancias como esta, noches en las que había acechado edificios silenciosos, dispuesto a acabar con cualquiera que se cruzara en mi camino. A veces incluso los echaba de menos. Había algo tan sencillo en ello, algo en la forma en que la mente se concentra en nada más que en la tarea que se tiene en el momento.

Y, ahora mismo, esa tarea era ella. Al llegar a su puerta, ella abrió un poco y, al verme allí, la abrió de golpe y me abrazó.

"Qué bueno que estás aquí", murmuró contra mi hombro. La rodeé ligeramente con los brazos y la abracé un momento, aspirando

su aroma. Olía ligeramente dulce, como a vainilla, y cuando se apartó, percibí un soplo de su champú de manzana llenando el espacio que nos rodeaba.

"Siento mucho llamarte así en mitad de la noche", soltó. "Me desperté de esta pesadilla y estaba tan asustada, y entonces oí este ruido afuera, y pensé..."

"No tienes que disculparte", le aseguré. "No tienes nada por lo que disculparte. Estás bien. Déjame echar un vistazo y asegurarme de que todo está bien. Tú quédate aquí".

Asintió, aparentemente contenta de que no estuviera enfadada con ella. Como si alguna vez lo hubiera estado. Estaba aterrorizada por lo que le iba a pasar, y no la culpaba. Le habían dado motivos para estar aterrorizada durante tanto tiempo, que era lógico que le costara tanto dormir después de eso.

Eché un vistazo a su apartamento, asegurándome de que no había nadie más. Parecía vacío. En la calle tampoco vi a nadie, e hice un barrido del edificio para asegurarme. Cuando volví, estaba apoyada en la puerta, con la cara todavía un poco pálida. Con esta luz y sin maquillaje, pude ver una ligera mancha de pecas en la nariz y las mejillas.

"Parece que estás bien", le dije, y ella suspiró.

"Madre mía, qué idiota soy", murmuró. Sacudí la cabeza.

"No eres idiota", le prometí. "Sólo estás... asustada. Y eso es totalmente comprensible dado todo por lo que has pasado".

"Te he traído aquí en mitad de la noche para nada", comentó, sonando molesta. "Deberías irte a casa y dormir un poco. Siento haberte traído hasta aquí en primer lugar".

"Está bien", le dije de nuevo. "¿Quieres que me quede un rato? ¿Hasta que te sientas mejor?"

Me miró con ojos brillantes de nerviosismo, pero luego asintió.

"Sí", confesó finalmente. "Creo que me gustaría".

"¿Bebes?" le pregunté mientras me dirigía a su cocina. Su casa era pequeña y estaba salpicada de pintura, con algunos lienzos torpemente colocados en el pasillo para que se secaran. Todos parecían ser retratos de ella, y ninguno de ellos la mostraba feliz.

"Tengo vodka en la nevera", me dijo. Un trago ayudaría a calmarla, estaba seguro, y yo le haría compañía hasta que estuviera lista para intentar dormir. Lo había hecho tantas veces con Julia a lo largo de los años, simplemente estar a su lado para demostrarle que no estaba sola, aunque en ese momento se sintiera como si estuviera sola contra el mundo.

Nos serví un vaso a los dos y volví a pasar para reunirme con ella, entregándole una de las bebidas. Nuestros dedos se rozaron un instante cuando me la cogió, y ella retiró la mano rápidamente, como si mi contacto le hubiera provocado una descarga eléctrica. Cerró los ojos y bebió un trago, apretando los labios para saborearlo.

"No sé cuándo va a acabar esto", me dijo, de repente.

"¿Tu ex te acosa?" Le pregunté. "Sabes que puedo acabar con eso cuando quieras. Sólo dímelo. Haré que suceda".

"Eso no", suspiró, apenas capaz de asimilar la amenaza que acababa de lanzar contra la vida de su ex novio. "Quiero decir, ¿cuándo acabará el miedo? Siento que voy a vivir con esto el resto de mi vida. Siento que no hay manera de escapar, no importa lo que haga. Simplemente... no lo entiendo. No entiendo cómo se supone que voy a seguir adelante mientras estoy mirando con miedo a cada paso que doy, ¿sabes?"

Su voz se quebró al terminar de hablar, cerró los ojos y sacudió la cabeza, claramente enfadada consigo misma por haberme contado todo esto.

"Lo siento", murmuró. "No debería... Quiero decir, ya has hecho mucho por mí. No necesitas escuchar todo esto también".

"No pasa nada", le aseguré. Ojalá hubiera algo más que pudiera decirle para que todo aquello desapareciera, pero sabía que no funcionaba así. Cuando se trata de algo tan complicado como superar una relación en la que se ha sufrido tanto, lleva mucho tiempo superarlo, y no tenía sentido mentirle al respecto. Ya podía ver lo duro que iba a ser, y ella estaba claramente luchando con lo que eso significaba y cómo podría superarlo

Me gustaría poder hablarle de Julia. Cómo Julia había estado exactamente en la misma situación, pero que había conseguido salir de ella y seguir adelante. Mi hermana tenía ahora una buena vida, la vida que yo sabía que siempre había querido. Y sí, seguía luchando. A veces, como me había confesado, los recuerdos de lo que había vivido seguían atenazándola. Pero se las había arreglado para encontrar la manera de superarlo, de llegar al otro lado, incluso cuando parecía imposible.

Pero no era el momento de hablar con ella de eso. No cuando lo estaba pasando tan mal. No quería tener que enfrentarse a la realidad de lo difícil que iba a ser para ella, por mucho que se esforzara. Si yo hubiera podido hacer algo para facilitar las cosas, lo habría hecho, pero pensé que lo mejor que podía hacer ahora era sentarme aquí y dejar que hablara conmigo.

"Sólo quería a alguien a quien amar", murmuró, con los hombros hundidos por la derrota. "Alguien que quisiera estar ahí para mí".

"Puedes encontrar a esa persona", le dije. "Están ahí fuera para ti".

Me desplacé al sofá junto a ella. No había mucho espacio en su piso y sentí que necesitaba a alguien cerca, alguien que le demostrara que no tenía nada de qué preocuparse.

"Sí, pero incluso si lo son, ¿cómo van a querer tratar con esto?", respondió, señalándose a sí misma. "No puedo imaginar a nadie que quiera siquiera mirarme con la cantidad de equipaje que tengo ahora

mismo".

"No será siempre así", le dije. "Mejorarás. Empezarás a olvidarte de él".

"¿Tú crees?", me preguntó. Se notaba que quería creerme, pero le costaba confiar en lo que le decía. Dejé escapar un suspiro, esperando que no viera mi frustración. No era por ella, sino por la situación en la que se encontraba. Era consciente del complicado camino que le esperaba y, si hubiese podido hacer algo para facilitarle las cosas, lo haría.

"Lo sé", respondí con firmeza, y me acerqué para ponerle la mano en la mejilla. Casi ni me lo pensé antes de tocarla, y medio esperaba que se apartara de mí de inmediato, pero no lo hizo. Siguió mirándome, con los ojos clavados en los míos, apoyando ligeramente la cabeza en mi mano.

"Eres una mujer increíble, Natalia", continué, las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas. "Y deberías darte más crédito a ti misma. Sólo porque el cabrón de tu ex por fin pueda ver lo que ha perdido, no significa que debas pasar el resto de tu vida escondiéndote de él, viviendo con miedo."

"Tienes razón", suspiró. De repente me di cuenta de lo cerca que estábamos sentados los dos, de lo cerca que estaban nuestras piernas la una de la otra. Sentía su aliento en mi mano, notaba como se intensificaba, volviéndose más rápido y profundo. Sus ojos se habían suavizado y su cabeza se inclinó ligeramente mientras se acercaba a mí. Le pasé el pulgar por la mejilla y se estremeció. Su reacción despertó algo en mí, algo que no esperaba y que sabía que tenía que apagar antes de que pasara a más. Simplemente... no podía pensar con claridad. El sabor del vodka en mis labios, no era nada comparado con su embriagadora y hermosa mirada en ese momento.

Y, aunque sólo había venido a ayudarla, antes de que me diera cuenta, me estaba inclinando hacia delante y plantando mis labios contra los suyos.

Se hundió en mí de inmediato, apretándose contra mí como si eso fuera lo que había deseado desde el momento en que me volvió a ver. La rodeé con mis brazos, sintiendo su pequeño y suave cuerpo contra el mío, la rápida subida y bajada de su pecho mientras jadeaba contra mi boca.

Separé sus labios con la lengua y la introduje en su interior, saboreándola bien por primera vez. Era dulce, su suave boca tan deliciosa y tentadora que no pude resistirme a hundir los dientes en su labio inferior por un momento. Soltó un leve jadeo y volvió a sumergir su boca en la mía, besándome con más fuerza.

La tomé con fuerza y ella se sentó con las piernas abiertas sobre mí, metiéndome las manos en el pelo y moviéndose dentro de mí. Ya notaba cómo se me ponía dura, cómo me palpitaba la polla bajo los pantalones. ¿Era lo correcto? No tenía ni idea, pero me sentía demasiado bien como para parar.

"Gimió contra mis labios y deslicé la mano hacia la parte baja de su espalda, donde la camiseta de tirantes que llevaba había empezado a subirse. Sentí su piel casi imposiblemente suave bajo las yemas de mis dedos, y recorrí el dobladillo de sus calzoncillos, provocándola, sintiendo cómo su cuerpo se estremecía y se tensaba sobre el mío en respuesta.

"Joder", gemí, deslizando la mano por sus calzoncillos y agarrándole el culo desnudo. Ella volvió a jadear y deslizó la mano por delante de mi camisa, para bajarme la cremallera de los pantalones. Me sacó la polla y la acarició un par de veces. Se mordió el labio mientras contemplaba mi erección por primera vez. Verla con sus manos alrededor de mi polla, mirándome con tanta necesidad, me excitó como nada en el mundo. Le metí la polla en la mano un par de veces y ya me salía semen por la punta mientras le quitaba los calzoncillos y los tiraba a un lado.

Se puso de rodillas, flotando sobre mí por un momento. La agarré por las caderas y la hundí lentamente encima de mí, metiéndome hasta el fondo en su interior y saboreando cada

momento.

Observé su rostro cuando me tomó por primera vez, sus ojos se cerraron por un momento como si estuviera abrumada por la intensidad de la sensación. Sabía exactamente cómo se sentía. Verla así, encima de mí, con su calor y su humedad envolviéndome, era tan excitante que me costaba concentrarme en otra cosa.

Como el hecho de que debía estar aquí protegiéndola en vez de follándomela.

Pero entonces, me rodeó los hombros con los brazos y empezó a moverse encima de mí, moviendo lentamente las caderas adelante y atrás, adelante y atrás, mientras la penetraba hasta el último centímetro. Sus labios se entreabrieron ligeramente al moverse, su cuerpo se ablandó sobre el mío y el miedo de sus ojos fue sustituido por puro placer.

Le rodeé la cintura con las manos, tirando de ella para besarla, y empecé a penetrarla, igualando su ritmo. Ella emitía pequeños gemidos con cada movimiento, pero no era suficiente para mí. No, yo quería llevarla al límite y provocar una liberación que ella no pudiera negar. Quería verla correrse por mí, allí mismo, en su sofá, en mitad de la noche, después de que me llamara y yo acudiera corriendo a su encuentro.

"Estás perfecta", le dije al oído, y ella soltó un gemido. Pasé las manos por su espalda y por debajo de su camiseta de tirantes, rozando con los dedos sus hombros perfectos. Empezó a moverse un poco más rápido encima de mí, cada vez más frenética con cada respiración.

"Eso es", continué, amando la sensación de ella mientras se acercaba más y más al borde. "Estás cerca, ¿verdad?"

"Mhm", respondió ella, con voz temblorosa.

"Quiero sentirlo", le dije. "Quiero sentir cómo te corres en mi polla"

Volvió a gemir, disfrutando claramente de que le dijera lo que

tenía que hacer. Y yo estaba excitado por complacerla. Me moví lentamente dentro de ella, siguiendo su ritmo, mientras ella movía las caderas sobre mí, adelante y atrás. Deslicé una mano entre sus piernas para juguetear con su clítoris mientras se movía, tocarla y verla así, me estaba volviendo loco de placer.

Su cuerpo temblaba encima de mí, tenso de arriba abajo mientras intentaba controlarse. Pero yo no quería que se controlara. Quería que se entregara a este placer, que se entregara a la forma en que yo era capaz de hacerla sentir. Era lo único que me importaba, lo único en lo que podía concentrarme en ese momento, y quería que ella lo supiera.

La penetré profundamente una última vez y me mantuve allí, apretándome contra su coño y besándola con fuerza. Un momento después, sentí que se rendía al placer, que su cuerpo se ablandaba y se relajaba contra el mío mientras temblaba contra mi pecho. Gimió contra mi hombro, y la sensación de su orgasmo sobre mi polla fue todo lo que necesité para llegar al límite.

Me corrí dentro de ella, gimiendo al terminar, y me quedé allí un buen rato antes de salirme. Respiraba con dificultad cuando me retiré y se tumbó en el sofá a mi lado. Yo seguía viendo estrellas en los bordes de mi visión, el placer recorría todas mis terminaciones nerviosas y me iluminaba de arriba abajo.

Se acercó a mí, apoyó la cabeza en mi pecho y yo la rodeé con un brazo.

No dije nada. No sabía si había algo que pudiera o debiera decir, dadas las circunstancias. No quería asustarla, pero al mismo tiempo necesitaba que supiera que no iba a ir a ninguna parte. No había venido aquí sólo para acostarme con ella, y no me gustaría que pensara que había venido para eso.

"¿Te quedas a dormir?", preguntó en voz baja, como si esperara que la rechazara. La miré y rocé su pelo con los labios.

"Sí, claro", respondí, y ella respiró aliviada. Ojalá pudiera

decirle que no tenía nada de qué preocuparse cuando estaba conmigo, pero dudaba que lo creyera.

No, haría falta mucho más que esta noche para convencerla de ello.

Capítulo Siete - Natalia

Cuando me desperté a la mañana siguiente, sentí un peso en la cama y, en lugar de asustarme, sonreí.

Porque sabía que no era Luke. A veces tenía pesadillas en las que él venía a mi casa, se acostaba conmigo, dormía a mi lado, pero no era a él a quien había invitado anoche. No era a él a quien quería. No, sólo necesitaba a una persona a mi lado, y él había dormido conmigo toda la noche, después de haber tenido el sexo más caliente de mi vida en el sofá.

Joder, me hormigueaba todo el cuerpo cuando pensaba en ello. Me volví hacia él y lo encontré durmiendo, con la cabeza sobre la almohada, los ojos cerrados y la mandíbula blanda. Parecía mucho más joven cuando dormía, como si el peso del mundo que normalmente recaía sobre sus hombros empezara por fin a ceder.

Alargué la mano y se la pasé por el pelo oscuro, rozándole el cuello con los dedos. No estaba segura de lo que me había pasado anoche, pero cuando él estuvo a mi lado, se sentó a mi lado y me dijo que todo iba a salir bien, sentí un alivio que nunca antes había sentido. Aunque no me hubiera quitado del todo el horror por el que había pasado, podía creer, al menos por un momento, que podría encontrar la manera de solucionarlo.

Y el sexo había sido... joder, había sido increíble. La forma en que me habló, seguro y firme, me hizo desvanecer, y sentirlo dentro de mí... ya lo estaba deseando otra vez.

Lentamente, sus ojos se abrieron y frunció el ceño al verme allí mirándole.

"¿Qué hora es?", murmuró, pasándose una mano por la cara grogui.

"Ocho", respondí, saltando de la cama. "¿Quieres desayunar?"

"Quiero dormir otras cinco horas", protestó. "Todavía estoy agotado".

"Oh, vamos, tuviste unas buenas horas anoche", le contesté. No quería que se quedara en la cama. Quería estar con él, que nos levantáramos y disfrutáramos un rato juntos. Hacía mucho tiempo que ni siquiera pensaba en permitirme ese tipo de libertad, pero mientras él estuviera allí, sabía que al menos podría intentarlo.

"Natalia, necesito descansar", argumentó. Sonaba malhumorado, lo que me hizo soltar una risita.

"Oh, realmente no eres una persona mañanera, ¿eh?" comenté, estirando los brazos por encima de la cabeza. Anoche sólo había dormido con un par de bragas y una camiseta, y podía sentir cómo me observaba. Mirando de reojo, lo sorprendí mirándome el culo.

"La verdad es que no", comentó, mientras me cogía para volver a meterme en la cama. "Pero podría convencerme si sigues exhibiéndote así".

"De ninguna manera", me reí. "Tengo hambre. Vamos, nos prepararé algo. Para darte las gracias por lo de anoche".

"¿Qué parte?", replicó. Mis mejillas se sonrojaron. Sabía cuánto había disfrutado follando con él y no iba a dejar que lo olvidara.

"Vienes a ayudarme", respondí, como si fuera lo más obvio del mundo. "Nos vemos en la cocina".

Caminé por mi apartamento, que estaba agradablemente quieto y tranquilo. Normalmente estaba nerviosa, incluso aquí, por la cantidad de veces que Luke había venido a asustarme, pero mientras Darius estuviera en la habitación de al lado, sabía que no tenía nada que temer.

Sentí una calidez en el pecho mientras preparaba el café. Estaba segura de que no sería nada tan elegante como lo que tenía en su propia casa, pero eso no me importaba. Sólo quería agradecerle lo que había hecho por mí la noche anterior. Fue tan amable, tan

cariñoso. Vino aquí sin otra razón que protegerme, y no se me ocurrían muchos hombres que hubieran hecho algo así por mí.

Y yo fui la que hizo el movimiento, no él, así que no era como si se hubiera aparecido para meterse en mis pantalones. Y si alguna vez quería volver a meterse en ellos, estaría encantada de enseñarle cómo hacerlo. Hacía mucho tiempo que no sentía ese tipo de deseo por alguien, y para ser sincera, nunca había sido tan intenso. Incluso en los primeros días de mi relación con Luke, me había limitado a hacer las cosas por hacer y no porque realmente quisiera conectar con él a ese nivel.

Mientras la luz del sol se colaba por la ventana, oí su respiración pausada mientras volvía a dormirse en la habitación de al lado. Bueno, iba a tener que acostumbrarse a la idea de que le preparara el desayuno, porque si pensaba que iba a dejar que se quedara tumbado en la cama, se merecía otra cosa.

Sentí una punzada de culpabilidad en el pecho. Todo esto era... íntimo. Doméstico, incluso. Después de lo que Kayla me había contado sobre él, ¿era realmente una buena idea hacer esto? ¿Dejarme encariñar con él tan pronto? Apenas conocía a este hombre, y lo que sabía no me llenaba exactamente de confianza.

¿Qué pasaría si lo dejaba entrar en mi vida? No tenía ni idea, y eso me asustó un poco. Quizá debería haber tenido más cuidado. Tal vez debería centrarme en mí misma y no en ese hombre que acababa de entrar en mi vida.

Acababa de salir de una relación horrible con un hombre propenso a la violencia y, por lo que parecía, Darius tenía mucho de eso en su pasado. ¿Qué pasaría si trajera eso a nuestra relación? No tenía forma de saber si lo haría, si estaba siendo paranoica o qué debía hacer exactamente en esta situación. Sólo deseaba que las cosas fueran sencillas, aunque dudaba que pudieran serlo. Él no parecía alguien sencillo, o una persona común. Era un jefe mafioso que daba miedo, pero al mismo tiempo, ¿estaba dispuesto a dejarlo todo y venir corriendo a mi apartamento a la mitad de la noche para cuidar de mí

sin ningún motivo? Estaba bastante confundida con él, sobre que pensar y esperar de él.

Y quizá era mejor que siguiera así. Kayla sabía de lo que hablaba cuando se trataba de este mundo más que yo, y yo debería confiar en su juicio. A pesar de lo bien que me sentí al despertar a su lado esta mañana, debía contenerme. Tenía que evitar involucrarme en algo que pudiera causarme más problemas de los que valían la pena.

Me pasé una mano por el pelo y abrí la nevera, mirando la comida que había dentro. Pero los ángulos de mi visión se habían empezado a nublar ligeramente, ya que el estrés empezaba a afectarme. No sabía qué debía hacer y deseaba que todo esto fuera... más sencillo. Ya lo había tenido bastante difícil estos últimos meses. ¿Cuándo empezaría a calmarse todo? ¿Cuándo podré volver a ser yo misma?

Hundiéndome de nuevo contra la encimera, le escuché respirar en la habitación contigua. Tal vez sería mejor dejarle descansar por ahora y despedirme de él cuando se levantara. Desayunar juntos, hablar juntos, pasar tiempo juntos, podía ser peligroso dejarse arrastrar de esa manera.

Sin embargo, me parecía una locura tener que ignorar lo que sentía por él. Era una de las pocas personas que había conocido que me hizo sentir segura al hablar de lo que ocurrió con Luke. Él me escuchó y me ofreció protección en cuanto se enteró. Una mala persona no habría hecho eso, sin importar lo que hubiera ocurrido en su pasado. Aunque me costara creerlo, yo veía lo bueno en él y lo único que quería era intentar sacarlo a la luz.

Seguiría aceptando su protección, era lo menos que podía hacer. Si quería ayudarme de esa manera, iba a dejarlo hacerlo. Ya había rechazado el apoyo durante demasiado tiempo, y sabía que alguien como él podría ayudarme a encontrar el camino a través de todo esto, aunque no estuviera muy segura de cómo hacerlo.

Pero, ¿más allá de eso? Más allá de eso, no sabía qué iba a hacer. Había conseguido mantenerme al margen de los asuntos de Kayla durante mucho tiempo, pero he vislumbrado cómo es ese mundo, y me asustaba muchísimo. ¿Estaba hecha para algo así? ¿Cómo afectaría a mi carrera, ya en declive, que la gente empezara a asociarme con él?

Por difícil que fuera, tenía que mantener mi corazón fuera de esto.

Antes de que me hirieran de nuevo, de formas que aún no podía imaginar.

Capítulo Ocho - Darius

"¿Estás en posición?" Murmuré al teléfono.

"Sí, señor", respondió rápidamente Marcus, el jefe de mi equipo de seguridad. Estábamos en una llamada a cuatro con un grupo de mis hombres, y yo estaba decidido a averiguar todo lo que pudiera sobre el ex de Natalia antes de que acabara la noche.

Habían pasado un par de días desde la última vez que supe de ella, pero eso no significaba que me tomara menos en serio lo de llegar al fondo del asunto. Al ver el estado en que se encontraba cuando llegué la otra noche, me di cuenta de lo mal que lo estaba pasando, y quería quitarle ese peso de encima como fuera.

A la mañana siguiente, cuando me fui, y ella parecía... de alguna manera reservada.. Como si todo este lío estuviera de nuevo fresco en su mente. Le prometí que podía llamarme en cualquier momento, pero evitó mi mirada mientras aceptaba. Me di cuenta de que estaba destrozada, y supe que sólo había una manera de ayudarla a superar esto.

Tenía que hacerme cargo de Luke.

Había puesto en marcha una campaña para rastrear toda la información que pudiera sobre él, y envié a un pequeño grupo de mis hombres en misión de reconocimiento en cuanto averigüé el nombre del bar local en el que bebía. No era mucho, pero era algo, y estaba seguro de que encontraríamos mucho con lo que trabajar una vez que lo tuviéramos donde queríamos.

No estaba muy seguro de cuál iba a ser mi plan una vez que tuviera esta información sobre él, pero ya me ocuparía de eso cuando llegara allí. Por el momento estaba reuniendo toda la información que podía sobre el hombre, para poder proteger mejor a Natalia y, con suerte, poner fin a su reinado de terror en su vida para siempre.

En realidad, no tenía por qué hacer nada de esto. Apenas

conocía a Natalia, pero la atracción y la conexión que sentía hacia ella eran imposibles de negar. Normalmente no dejaba que nadie se me acercara si podía evitarlo. Había tenido algunas relaciones de corta duración cuando era más joven, pero ninguna de ellas me había llevado realmente a ninguna parte, y no tenía ningún problema con eso. No quería involucrarme en nada serio porque me había centrado más en asegurarme de que mi hermana y yo tuviéramos una vida segura. Todo lo demás podía esperar.

O, al menos, así me había sentido hasta el momento en el que conocí a Natalia. No sabía qué tenía, pero no podía quitármela de la cabeza. Cada vez que estaba solo, tranquilo, mis pensamientos volvían a ella, a las pecas de su cara, a la forma en la que me miró cuando nos despertamos juntos la noche que me quedé a dormir. Era tan vulnerable, pero debajo de eso, podía ver destellos de la persona que había sido antes, esa persona dulce, divertida y extrovertida. Un rayo de sol en un mundo que a menudo me resultaba oscuro.

Tenía que ayudarla. No se lo había contado, por supuesto, porque estaba seguro de que habría intentado pararme, si supiera lo que estaba haciendo. Por muy difícil que fuera, iba a asegurarme de que no se enterara de nada. Era una preocupación menos, y el objetivo de todo esto era aliviarle el peso de sus preocupaciones.

Me quedé en casa, sólo porque pensé que Luke podría reconocerme de nuestro enfrentamiento fuera del apartamento el otro día. Era un cerdo, podía sentirlo en oleadas. Sentí como me hervía la sangre, al recordar como la agarró y empujó. Odiaba ver a alguien ponerle las manos encima a una mujer. Él la conoció tal y como era, con toda esa alegría y ese brillo maravilloso, e hizo todo lo posible por aplastarla.

Quería hacérselo pagar.

Tampoco había hablado de ello con Julia, porque estaba seguro de que me habría dicho que estaba loco por intentar hacer algo así. Y sí, quizás tendría razón, quizás realmente estaba siendo imprudente al intentar ayudarla como pudiera. Apenas la conocía, y estaba muy lejos

de formar parte de mi mundo. Si me involucraba con ella de esta manera, entonces básicamente la estaría etiquetando como alguien que sería mirada de manera distinta a los demás. Incluso en el mundo del arte, donde suelen ser tolerantes con lo que haces fuera de la galería, la gente podría dudar en trabajar con ella si creen que está vinculada de alguna manera con la mafia.

Una razón de más para mantenerlo en secreto. Cuantas menos personas lo supieran, mejor. Había mantenido el caso dentro de mi círculo más cercano de hombres de confianza, y aún así, no les hubiera revelado exactamente por qué quería que fueran a por este tipo en particular. Por lo que ellos sabían, no era más que otro enemigo, otra amenaza de la mafia que había que eliminar antes de que causara problemas en mi territorio. Joder, no me habría sorprendido que Luke tuviera antecedentes penales, pero al ver como retrocedió en cuanto me enfrenté a él, me hizo darme cuenta de que nunca había pertenecido a ningún grupo mafioso. Era un lobo solitario, un hombre que se salía con la suya porque a las mujeres a las que aterrorizaba, les había lavado el cerebro haciéndoles creer que no podían detenerlo.

Pero seguro que podría. Y por supuesto que lo haría. No iba a descansar hasta estar seguro de que ella estaba a salvo, y no tenía intención de bajar el ritmo hasta asegurarme de ello.

Tendría que localizarla pronto si no tenía noticias suyas. Asegurarme de que estuviera a salvo. Estaba seguro de que su ex habría encontrado alguna forma de descubrirme saliendo de su casa, la mañana después de haber pasado la noche allí, y esta vez, en realidad tendría razón, en lo que se refería a sus acusaciones de que estábamos liados. No quería ni pensar en lo que podría hacerle si se enteraba, y no estaba dispuesto a correr ningún riesgo.

Si no le hubiera visto enfrentarse a ella en aquella galería, nada de esto habría ocurrido. Pero lo vi, y él no sabe lo que despertó en mí. Un hombre como él, parece que llevaba demasiado tiempo caminando por ahí sin repercusión alguna por sus actos, y yo quería ser quien lo

detuviera. Acabaría con todos los hombres como él en la ciudad si pudiera, pero en ese momento, él era el único en la mira.

Y no tenía ni idea de lo que le esperaba. Mis hombres lo estaban vigilando de cerca, y casi deseaba que intentara causarles algún problema cuando saliera del bar. Que experimentara lo que le esperaba. Sabía que no se contendrían, no cuando creían que era un enemigo del negocio.

Pero esto era algo más que un simple negocio. Era mucho más personal que eso. Y él estaba a punto de descubrir lo personal que esto era para mí.

Capítulo Nueve - Natalia

Apreté el vaso de zumo de naranja contra mi pecho mientras aspiraba el aroma de la galería: suelos recién lavados, aroma a champán y a pintura al óleo y yeso. Debería estar tranquila. Los guardias que Darius había enviado para vigilarme estaban justo al otro lado de la puerta principal, y no había forma de que Luke pudiese entrar.

Pero eso no calmó precisamente mi mente atormentada. Todo sucedía tan rápido que apenas lograba encontrarle sentido. Sólo deseaba despejarme y concentrarme en vender los cuadros de la lo mejor manera posible. Sólo había un reducido número de mis obras en la inauguración de una gran exposición, y ésa era la mejor oportunidad que tenía de venderlas y ganar algo de dinero con ellas. Me arreglé lo mejor que pude, me peiné y me maquillé antes de salir, pero no fue suficiente para detener la oleada de pánico e incomodidad que me invadía.

No me sentía así solamente por lo de Luke, también se trataba de Darius. Desde ese encuentro, no nos habíamos vuelto a encontrar, y no podía dejar de pensar en él, pero no todo había sido exactamente positivo. Sí, estar con él era muy excitante, y ansiaba esa cercanía incluso ahora, pero ¿qué pasaba con su pasado? ¿Su presente? ¿La mierda en la que estaba metido? No podría apartarlo de eso, y tampoco quería intentarlo. Pero no quería involucrarme en otro lío de relación, donde tuviera que hacer todo lo posible para aplacar a un hombre violento.

No es que haya sido violento conmigo, por supuesto que no. En todo caso, había sido todo lo contrario. Suave, cariñoso. Incluso romántico. A veces un poco gruñón y frustrante, pero eso me parecía algo tierno de su parte. Yo estaba tan confundida porque los instintos de protección que creía tener, habían demostrado ser todo menos funcionales, desde que estaba con Luke. Yo creía que él era un buen tipo y no tenía ni la mitad de las señales de alarma que tenía Darius.

Y, aun así, miré a mi alrededor, esperando verle allí. Yo no lo había invitado, y dudaba que supiera que se estaba celebrando un evento como este, a menos que alguno de sus hombres se lo hubiera mencionado. Era una inauguración pequeña, probablemente de poco interés para un coleccionista serio como él. Al menos, eso era lo que yo me decía a mi misma.

Le di un sorbo a mi zumo, intentando mantener la cabeza baja. Todavía estaba un poco conmocionada por lo que había pasado la última vez que estuve en una de estas cosas, cuando Luke se me echó encima de la nada. Claro, no había forma de que sucediera esta noche, pero no podía evitar revivir el recuerdo dentro de mi cabeza. Me ardían las mejillas de vergüenza al saber que todos me habían visto así, tan patética, aceptando ese trato horrible de un hombre al que odiaba con todo mi ser.

Había decidido seguir tomando zumo por el momento, para evitar emborracharme y decir alguna estupidez, pero finalmente cambié de opinión. Regresé a la barra para tomarme una copa de verdad. Intenté llamar la atención del camarero, pero estaba sirviendo a alguien al otro lado de la barra, tapándolo de mi vista, así que ni siquiera pude ver a quién atendía.

"Gracias, señor", comentó, y luego, se apartó para girarse hacia mí, y reveló que la persona que invitaba a las bebidas no era otro que Darius Black.

El corazón me dio un vuelco en el pecho. Dios mío. ¿Qué demonios hacía él aquí? Tenía dos copas en la mano y me tendió una. Me acerqué a él sin pensarlo, sin poder controlarme mientras acortaba la distancia entre nosotros.

"¿Qué estás...?" empecé, mientras me pasaba un vodka con hielo. Me lo llevé a los labios, bebí un sorbo y me estremecí al notar el sabor agudo y familiar.

"¿Haciendo aquí?" Terminó para mí, con calma. No parecía nervioso en absoluto. De hecho, parecía la viva imagen de la

seguridad en sí mismo con su traje de terciopelo azul, el pelo oscuro peinado hacia un lado y un poco de barba incipiente en la mandíbula.

"Sí", murmuré.

"Quería ver más obras tuyas", responde, señalando algunas de mis obras en las paredes. "Ya he comprado una. Puede que quiera ampliar mi colección".

"¿No... no te preocupa que la gente se entere de lo que haces?". Pregunté, bajando la voz. Ahora que comprendía el alcance de su implicación en este submundo criminal, no tenía sentido para mí cómo podía andar tan libremente entre gente normal como ésta. Y estaba segura de que algunos de ellos ya se habían dado cuenta de que estábamos hablando, y probablemente ya estaban cotilleando sobre ello en sus cabezas.

"A ninguno de ellos le importa", respondió, ecuánime. "¿Y a ti?"

"Yo..." Empecé, pero sinceramente no sabía cómo continuar. Una parte de mí quería decirle que no quería tener nada que ver con esa parte de su vida, que me mantuviera totalmente al margen. Pero había otra parte de mí que estaba... intrigada. Intrigada e incapaz de negarlo. Llevaba consigo una influencia tan poderosa que era difícil no sentirse un poco atraída por ella, por muy mala idea que fuera.

"Claro", comentó, y sorprendí a una mujer mirándome desde el otro lado de la barra. Cuando hice contacto visual con ella, apartó la mirada de inmediato, como si no quisiera que la pillaran mirando. Mierda. La gente ya se estaba dando cuenta de que estábamos juntos, y tenía que salir de su campo de visión, antes de que la situación empeorara.

"¿Podemos ir a otro sitio a hablar?". le pregunté, bajando de nuevo la voz. Se encogió de hombros.

"Si quieres".

"Hay una pequeña zona de fumadores en la parte de atrás", sugerí. Yo misma había salido por allí a primera hora de la tarde,

cuando empecé a sentir un poco de pánico, y allí me sentí un poco más tranquila, así que pensé que también sería una apuesta segura para nosotros.

"Te veré ahí fuera", respondió. No pude leer el tono de su voz, no supe si estaba enfadado, molesto o incluso sorprendido por mi respuesta a su presencia. Giré sobre mis talones y me apresuré a salir de allí, tomando el resto de mi bebida y dejándola de nuevo sobre la barra al pasar. Al volver a ver a Darius, mi cuerpo pedía a gritos que volviera a tocarme, pero sabía que era mala idea. ¿Y si alguien nos pillaba? ¿Y si la gente pensaba que éramos una pareja real, y me imaginaba como parte de ese mismo mundo en el que él estaba? No sabía lo que le iba a decir, pero sabía que tenía que quedarme a solas con él para hacerlo.

Me detuve fuera, recuperé el aliento y cerré los ojos un momento. Todo iba a salir bien. Podía pedirle que se marchara y sabía que lo haría. No era el tipo de hombre que presionaría más de lo que yo quería dar, confiaba en eso de él. Y sin embargo...

"¿Natalia?"

Levanté la vista y allí estaba. Y, en cuanto lo vi, me hundí en sus brazos y lo besé una vez más.

Todos los instintos sensatos que llevaba dentro, se desvanecieron cuando nuestras bocas se juntaron. Sí, sabía que había una habitación llena de gente a pocos metros. Sí, sabía que cualquiera de ellos podría haber salido y habernos pillado así. Y sí, sabía que probablemente no volvería a exponer en esta galería si me descubrían fuera tonteando con uno de los invitados. Pero nada de eso fue suficiente para detenerme.

Me empujó contra la pared y me levantó del suelo para que pudiera rodearle con las piernas. Gemí contra su boca mientras lo acercaba a mí. Lo único que deseaba era sentir su cuerpo contra el mío, sentirlo dentro de mí otra vez. Era lo único que tenía sentido después del lío que había tenido últimamente en la cabeza. Lo único

que me importaba era lo bien que me sentía en aquel momento.

"Joder", gimió contra mi boca, y pude oír la intensidad de la necesidad que brotaba de él en oleadas. Me acerqué a su polla y agarré su dureza entre las piernas. La sensación de sentirlo bajo mis dedos hizo que una sacudida de lujuria recorriera mi propio cuerpo, gemí y me empujé contra él, rogándole en silencio que volviera a penetrarme.

Metió la mano entre las piernas y me arrancó las bragas negras como si nada, tirándolas a un lado mientras me subía el vestido por las caderas. Jadeé ante su contacto. Tenía todo el control, era totalmente dominante, y yo no quería nada más que rendirme a lo bien que me sentía estando con él una vez más.

Se desabrochó los pantalones y cogió su polla con la mano mientras me equilibraba contra la pared, alineándose con la entrada de mi coño antes de deslizarse dentro de mí de un solo empujón.

"Oh", jadeé, apretando la cabeza contra su hombro para intentar no hacer demasiado ruido. Sabía que un movimiento en falso provocaría que la gente saliera intentando averiguar qué estaba pasando, y yo estaba desnuda de cintura para abajo, siendo follada en un callejón detrás de una galería en medio de la ciudad en una noche ajetreada. Era lo más arriesgado que había hecho en mi vida, pero eso lo hacía aún más emocionante.

Empezó a moverse dentro de mí, dándome largas y rápidas caricias, metiéndose hasta la el fondo con cada una de ellas. La intensidad me hacía girar la cabeza de la mejor manera posible y no podía controlarme. Fue un alivio dejar de lado las preocupaciones, las dudas y las preguntas que me rondaban por la cabeza y rendirme a lo que sentía, a lo que él sentía.

Podía sentir su aliento en mi cuello, penetrándome con fuerza y rapidez. Apreté los muslos a su alrededor, atrayéndolo aún más profundamente, tomando todo lo que podía de él con cada movimiento. Empecé a sacudirme contra él, con mi cuerpo pidiendo

más, necesitándolo, deseándolo, anhelándolo con cada fibra de mi ser.

Cuando me corrí, me corrí con fuerza, mordiendo el hombro de su chaqueta e intentando contener los gemidos de placer que querían escapárseme. Siguió follándome mientras yo tenía espasmos a su alrededor, mi cuerpo perdía el control a medida que la sensación de tenerlo dentro de mí me consumía. Sentía como si mi piel ardiera, cada roce era casi insoportablemente sensible, y aun así, ansiaba más.

Volvió a introducirse hasta el fondo una vez más y se mantuvo así hasta que por fin alcanzó su orgasmo. Podía escucharlo de placer mientras terminaba dentro de mí, el riesgo y la emoción se mezclaban con el puro deseo que sentíamos el uno por el otro, hasta que no hubo lugar para nada más.

Me besó de nuevo, intensamente, como si quisiera hacerme saber que aún no había terminado conmigo. Lentamente, se separó de mí y yo volví a bajar los pies temblorosos al suelo. Me rodeó la cintura con los brazos y me bajó la falda del vestido para que no quedara totalmente expuesta a cualquiera que pasara por allí.

"Eso fue..." Intenté empezar, pero se limitó a sonreír y a besarme de nuevo. Había tantas cosas que quería decirle, pero sabía que nada de eso importaba. No, lo único que importaba era lo bien que me había hecho sentir y lo rápido que podríamos volver a hacerlo.

Pero, antes de que pudiera decir otra palabra, su teléfono zumbó en su bolsillo. Lo cogió de inmediato, como si esperara una llamada, y se lo llevó a la oreja.

"Vamos", dijo por la línea. Alguien habló rápidamente, y arrugué la frente, preguntándome qué podía ser. Asintió con la cabeza, terminó la llamada y se volvió hacia mí.

"Tengo que irme", me dijo con urgencia. Se me cayó el estómago.

"¿Ir? Pero yo..."

"Lo siento", me dijo, y me agarró la cara y me plantó un beso

en la mejilla antes de salir corriendo por el callejón y dejarme allí de pie preguntándome qué demonios acababa de pasar.

Y cómo demonios iba a pasar el resto de la noche sin bragas.

Capítulo Diez - Darius

"¿Desde cuándo lo tienes vigilado?" Le grité a Marcus cuando llegué al puesto de vigilancia.

"Veinte minutos", respondió Marcus. "Está entrando para recoger algo de su edificio de apartamentos. Quién sabe lo que es, pero lo buscaremos en cuanto salga.

"Perfecto", murmuré, y me hundí en el coche para unirme en su guardia.

Me sentía un poco culpable por haber dejado a Natalia así, pero cuando Marcus me llamó y me dijo que tenían a Luke en el punto de mira, supe que no podía dejar pasar la oportunidad de salir y ver qué estaba pasando. Yo mismo quería mirar al cabrón a los ojos cuando lo derribaran. Íbamos a entregarlo a la policía, y ellos se encargarían de él. Y si no eran lo suficientemente duros para mi gusto, estaría más que feliz de tomar cartas en el asunto.

La sangre me latía en la cabeza. Estaba a media hora de haberme follado a Natalia en la galería de arte. Nunca antes se me había ocurrido hacer el tonto en público, pero en cuanto me besó, mis instintos se apoderaron de mí y supe que tenía que tenerla allí mismo, sin importar las consecuencias. Parecía que nos habíamos salido con la nuestra, aunque sabía que no podía correr ese tipo de riesgos estúpidos en el futuro. Necesitaba poner todo en orden y atrapar a su ex de una vez por todas.

La noche era tranquila y silenciosa, e intenté averiguar qué podía estar haciendo ahí dentro. ¿A estas horas de la noche? Recoger drogas, probablemente. Puede que se las estuviera pasando a alguien más, o puede que simplemente le entraran ganas después de haber empezado a beber. De cualquier manera, sabía que nos iba a dar la ventaja. Estaría fuera de sí, y podríamos detenerlo y asegurarnos de que supiera que iba a pagar por lo que había hecho.

Me troné el cuello con impaciencia. Me moría de ganas de ponerle las manos encima. Desde que vi cómo se enfrentó a Natalia en su exhibición, he deseado darle un puñetazo en esa cara tan confiada que tenía. Demostrarle que no podía actuar como le viniera en gana. Ella era infinitamente mejor que él, y seguramente lo sabía. La única manera en que pudo enfrentarse a ella fue destruyendo su autoestima hasta dejarla indefensa.

Pero no contaba con que yo haría algo al respecto.

Esto me hizo recordar las muchas noches que había pasado en la calle antes de empezar mi propio negocio. Incluso entonces, me había sentido diferente a los demás matones y guardaespaldas del lugar. La mayoría se conformaba con lo que tenía, ¿pero yo? Yo tenía otras cosas en mente. Siempre tuve los ojos puestos en el objetivo, dispuesto a llevar las cosas al siguiente nivel como fuera, y la mayoría de las veces lo conseguía.

Esta noche no sería una excepción. De repente, Marcus se incorporó.

"Creo que le veo bajar por la escalera", exclamó.

"Salgamos de aquí", abrí de golpe la puerta del coche y corrí a interceptarlo.

Pero no me cubrí a tiempo para esconderme y, cuando abrió la puerta, me vio acercándome hacia él.

"¡Mierda!", exclamó, y volvió a cerrar la puerta de un portazo, reconociéndome claramente y dándose cuenta de lo que hacía allí exactamente. Intenté aporrear la puerta con el hombro, pero la cerradura se mantuvo firme. A través de los pequeños cristales de la madera, pude ver cómo se escapaba por una entrada trasera.

"¡Está saliendo por la parte trasera de la casa!" Grité a Marcus y a los otros hombres que habían empezado a reunirse, y todos nos separamos para intentar cortarle el paso.

Pero el edificio de apartamentos estaba unido por ambos lados

a otros bloques y no había forma de desplazarnos rápidamente. Intenté trepar por un muro que los unía, pero era demasiado alto y aterricé en el suelo con un golpe.

"¡Joder!" Grité al cielo nocturno. Me daba igual quién me oyera. Esperaba llamar la atención y convencer a alguien de que me diera alguna información sobre dónde podría haber ido. Pero no había nada. Evidentemente, la gente que vivía por aquí estaba acostumbrada a mucho alboroto, y esto no era suficiente para despertar ninguna alarma seria.

Regresé al coche, maldiciéndome por haber actuado tan rápido. Debí haber mantenido la calma. Sabía que no era buena idea intervenir en medio de algo así. Ahora él sabría que estábamos tras él y no nos lo pondría tan fácil para seguirle la pista. Mierda, lo mejor que podía esperar era que se lo tomara en serio y dejara de acosar a Natalia, pero si aún no se había dado cuenta, dudaba que incluso algo así fuera suficiente para hacerle cambiar de actitud.

Marcus me llevó de vuelta a mi casa en silencio, sabiendo que no debía intentar hablar conmigo en ese momento. No sabía por qué esto era tan importante para mí, pero sentía que había defraudado a Natalia. ¿Dejarla así, sólo para fracasar completamente en capturar al hombre que estaba haciendo de su vida un infierno?

Me dirigí a mi apartamento sin decir ni una palabra. No tenía nada que decir. Estaba furioso conmigo mismo por haber cometido un error tan obvio. Sabía que no debía hacerlo, pero mis emociones habían dominado. Mi autocontrol parecía haber disminuido durante el tiempo que pasé lejos de las calles, así que tendría que recuperarlo si quería involucrarme en esto nuevamente.

Al llegar a casa, me serví una copa y me senté en el sofá, recostando la cabeza para mirar la claraboya que estaba sobre mí. Mentalmente, le envié una disculpa a Natalia, esperando que no estuviera demasiado enfadada conmigo por haberla dejado así. Quizá si hubiera sabido lo que iba a pasar, no se enfadaría conmigo.

Eran mis sentimientos hacia ella los que me ocasionaban esos problemas. Si hubiera sido capaz de verlo desde una perspectiva externa, fría, lógica, no me habría precipitado de esa manera, ni me hubiera entrometido en la operación, ya que la mejor decisión era dejárselo a mis hombres. Pero esto se sentía… personal. No sólo por mi atracción hacia ella, sino porque podía ver la forma en la que le afectaba esta situación, y que realmente se estaba empezando a volver especial para mí.

Luke había intentado sofocar su fuerza y su poder con todo esto, pero lo único que logró fue avivar el fuego y hacerlo arder más fuerte.

Debería reorganizarme y reflexionar sobre mis próximos pasos. No tenía por qué dejar que esto me detuviera, aunque quizás también debería haberlo considerado antes. Ya estaba más involucrado de lo que había imaginado. Sí, lo que yo quería era ayudar, pero a medida que pasaba más tiempo pasaba con ella, me daba cuenta de que yo también deseaba algo más que eso.

Le di un sorbo a mi whisky y anhelé estar de nuevo en la galería, compartiendo un vodka con ella. Aunque mi presencia la había desconcertado, aún podía percibir el destello de emoción en sus ojos cuando me vio, cómo se acercó a mí de inmediato, como si no pudiera esperar a estar cerca de mí. Se sentía como una atracción magnética entre nosotros, y ninguno de los dos podía negarlo.

Quizás debería ir a su casa para hablar, pero esa probablemente no era la mejor idea. Necesitaba darle espacio. Vi a la gente mirándonos a los dos juntos cuando estábamos en la galería. Una cosa era que yo estuviera allí, que gastara mi dinero, y otra muy distinta que una artista como ella se involucrara conmigo. Su actitud no me sorprendió, pero me pregunto cómo le afectaría a ella y si estaba realmente preparada para formar parte de mi vida.

Tal vez necesitaba dar un paso atrás. Luke se había escapado, y yo iba a necesitar tomarme un tiempo para dejar que las cosas se calmaran, antes de perseguirlo de nuevo. Esta podría ser una

oportunidad para tranquilizarme un poco, al menos hasta que ella estuviera de acuerdo.

Si es que eso llega a suceder.

Suspiré y di un sorbo a mi bebida, pensando en ella, en nosotros. No estaba seguro de cuánto tiempo más podría mantenerme alejado, pero no estaba dispuesto a perjudicar su carrera en el proceso.

Joder. Todo esto era un desastre. Y la atracción que sentía por ella no hacía más que complicarlo. Cuanto antes pudiera controlarme, mejor.

Aunque, tratándose de ella, no estaba seguro de si eso era posible.

Capítulo Once - Natalia

Suspiré mientras terminaba de fregar los platos, mirando por la pequeña ventana de mi cocina que daba a la calle de abajo.

Últimamente los días se me hacían eternos. En la semana que había pasado desde que vi a Darius en la galería, los días parecían confundirse. Intentaba concentrarme en el trabajo, quedarme en el apartamento y pedir comida de vez en cuando. Los breves intercambios con los repartidores eran lo más cercano a un contacto social que había tenido desde la última vez que lo vi, y sentía que estaba empezando a perder la cabeza.

No es que no quisiera verlo. Eso habría sido fácil de solucionar. Podría haberme escondido aquí hasta que perdiera el interés en mí, esperar a que siguiera con su vida y yo continuar con la mía. Pero no era tan fácil como eso. Tenía muchas ganas de verlo, pero me preocupaba lo que eso pudiera significar para mí.

Sabía que la gente se había escandalizado al vernos juntos en la galería la otra noche. Ya había recibido un par de mensajes de galeristas preguntándome de forma indirecta cuál era mi relación con él, y hasta ahora cambié el tema y no respondí a sus preguntas. Ya estaba bastante confusa en mi propia cabeza, y sabía que sólo conseguiría liar más las cosas si intentaba explicar lo que estaba pasando a alguien ajeno a la situación.

Y sin embargo... todavía quería verlo, mucho. Volver a estar con él encendió en mi, un deseo que no podía apagar. Toda la lógica del mundo no era suficiente para apagar las llamas que ardían dentro de mi cabeza, y me estaba volviendo completamente loca. ¿Estaría pensando en mí de la misma manera en la que yo pienso en él? Una parte de mí quería preguntarle, pero otra sabía que no debía arriesgarse. Ostias, era todo un lío. Ni siquiera sabía por dónde empezar.

Era el final de otro día, y yo había estado pegada a mi teléfono

todo el tiempo, esperando una llamada suya, un mensaje, cualquier cosa. No podía ser yo quien se pusiera en contacto con él, pero si él se ponía en contacto conmigo, bueno, eso era una historia completamente diferente, ¿no? No habría sido yo la que hubiera tomado la iniciativa. Habría sido él.

Pero no se había puesto en contacto conmigo, y aunque sabía que era lo mejor, seguía dándole vueltas en la cabeza. No sabía lo que quería, mi mente le daba vueltas a la situación de cien maneras diferentes para intentar encontrarle sentido, pero nada me facilitaba las cosas. Sólo deseaba... Ni siquiera sabía lo que deseaba. Tal vez que la situación pudiera ser diferente, que él fuera alguien distinto, que se dedicara a otra cosa, para que estos sentimientos por él realmente pudieran llegar a alguna parte.

Pero sabía que no podía hacerlo. No podía dejarme encariñar con él, sabiendo a qué se dedicaba. Kayla me había dejado claro el peligro que habría corrido si me hubiera dejado llevar más lejos de lo que ya estaba. Incluso acostarme con él había sido un error, aunque en ese momento no lo hubiera visto de esa manera. Nuestra química fue tan intensa, el deseo se había apoderado de cada parte de mí, toda la lógica desapareció de mi mente en cuanto nuestras bocas se juntaron.

Me sequé las manos y decidí ir a prepararme la bañera. Necesitaba relajarme, olvidarme de ese hombre. Cuanto más tiempo pasara alejada de él, más fácil me resultaría olvidarlo y, francamente, no veía la hora de dejar todo esto atrás. No necesitaba este tipo de complicaciones en mi vida, no con lo que ya estaba lidiando con Luke, y habría estado loca si me hubiera involucrado con alguien como él, alguien que probablemente me mostraría su verdadero lado muy pronto.

Y cuál era ese lado... Bueno, no estaba preparada para descubrirlo. Sí, él me ayudó con lo de Luke, de una manera que nadie más lo había hecho, dando un paso adelante para ayudarme, cuando muchos habrían mirado en otra dirección, pero eso no significaba que

le debiera algo. No tenía por qué avivar esos sentimientos por él.

No pude evitarlo.

Vierto unas gotas de aceite aromático en el agua, me desnudo y me sumerjo en el cálido abrazo de la bañera. Cerré los ojos y exhalé un largo suspiro, tratando de tranquilizarme. Podía estar totalmente bien sin él. No lo necesitaba aquí. Sabía que algunos de sus guardias seguían vigilando el apartamento, y Luke no parecía haber intentado acercarse a mí últimamente. Las cosas iban exactamente como debían. Todo lo que tenía que hacer era relajarme y disfrutarlo.

Aunque sabía que él habría conseguido distraerme mejor que cualquier otra cosa que yo pudiera hacer. Casi podía imaginármelo en la bañera conmigo, sentado detrás de mí, con el calor y la fuerza de su cuerpo apretado contra el mío. Sus brazos alrededor de mi cintura, acercándome, su aliento en mi cuello. La sensación de su polla, empezando a endurecerse, apretándose contra la parte baja de mi espalda.

Casi por voluntad propia, mis dedos empezaron a bajar hacia mi coño bajo el agua. Tal vez era lo que necesitaba para borrarlo de mi mente para siempre. Me pasé los dedos por el clítoris, rozándolo en círculos, mientras el placer recorría mi cuerpo. No era nada comparado con lo que él me hacía sentir, por supuesto, pero era algo, alguna forma de saciar la necesidad que me había estado quemando por dentro desde la última vez que lo vi.

Me mordí el labio mientras mi mente se adentraba en la fantasía, mi cabeza daba vueltas con los recuerdos de nosotros juntos. Tal vez deslizaría su mano entre mis piernas y jugaría con mi coño, se apoderaría de mí, tomaría el control. Al pensarlo, sentí un escalofrío y separé un poco más las piernas, acercando los dedos a la entrada de mi coño.

Deseaba que fuera él quien empujara así dentro de mí. Quería oír cómo me hablaba cuando me excitaba, cómo sus tonos seguros y dominantes me guiaban hacia el orgasmo, igual que la primera vez

que estuvimos juntos. Ya me temblaban las piernas, apretadas contra los laterales de la bañera, mientras introducía los dedos en mi interior. Era una mala imitación de su polla, pero algo era algo, y gemí y jadeé, hundiendo la cabeza contra la bañera y dejando que mi mente divagara todo lo posible.

No podía controlarme, ni siquiera acercarme. La dulce e intensa presión de mis dedos en el coño, unida a los recuerdos de él que me venían a la mente, era más de lo que podía soportar, y pronto me encontré al borde del orgasmo.

Casi podía sentir su boca en mi piel, rozándome el cuello, la forma en que me mordía suavemente y haciendo que los dedos de mis pies se enroscaran sin poder evitarlo. Echaba tanto de menos sus caricias, y aunque solamente estuvimos juntos dos veces. Hacía mucho, desde que había intimado con un hombre de esa manera, que sentía como si cada parte de mí se hundiera en aquel placer, incapaz de aceptar otra cosa, que no fuera lo perfecto que había sido todo lo que sentí cuando me folló.

"Oh, Dios", gemí, deseando que pudiera oírme, deseando que pudiera ver lo mucho que me excitaba sólo pensar en él. Nadie me había tocado como él, nadie me había hecho sentir tan deseada como él. Cuando me miraba, podía ver esa necesidad ardiendo en sus ojos, y eso fue lo que me llevó al límite: el recuerdo de él mirándome, con cara de deseo, los labios entreabiertos, como si hubiera tantas cosas que quisiera decirme, pero no tuviera ni idea de por dónde empezar.

Mis caderas se elevaron bajo el agua, salpicando un poco los bordes y el suelo, y gemí cuando el orgasmo me invadió. Ni siquiera podía pensar en el desastre que estaba haciendo, no cuando me sentía tan bien. Sólo pensar en él era suficiente para llevarme al límite y al punto de no retorno. Mi coño palpitaba alrededor de mis dedos y, cuando los retiré lentamente, mi mente empezó a despejarse de nuevo.

¿Qué demonios hacía yo excitándome al pensar en él así? No me iba a ayudar a superarlo, eso estaba claro. Cerré los ojos con fuerza, enfadada conmigo misma, deseando poder controlarme mejor.

Pero él hizo que perdiera el sentido común y olvidara de golpe cualquier táctica de autocontrol. ¿Cómo iba a importar todo eso si él seguía rondando en mis pensamientos?

Me tumbé en la bañera, recordándome a mí misma que había venido aquí para intentar relajarme, no para excitarme con su recuerdo. Eso no iba a ayudar, ni un poquito.

Y sin embargo, no pude evitar preguntarme si él habría hecho lo mismo. ¿Se habría excitado imaginándome? Sólo pensarlo me provocaba otro escalofrío de excitación, mi coño palpitaba al pensar en él acariciándose mientras pensaba en mí…

Uf, todo esto era un lío. Nunca había deseado tanto a un hombre en mi vida y, sin embargo, sabía que sería una locura intentar hacer algo más al respecto. Y tal vez eso lo hizo aún más difícil.

Cogí el champú e intenté recordar para qué había venido aquí: para relajarme. Para pensar en otra cosa.

Aunque fuera lo único que tenía en mente.

Capítulo Doce - Darius

Respiré hondo, calmando los nervios mientras esperaba en el coche. No podía meter la pata, no como la última vez. Tenía que llegar hasta el final.

Tenía que atrapar a Luke.

Marcus había recibido un chivatazo de un contacto en un bar de mala muerte al otro lado de la ciudad que Luke estaba bebiendo esa noche. Había estado escondiéndose desde que intentamos atraparlo, pero ahora, los nervios que le quedaban estaban templados y había salido por su cuenta.

"¿Está seguro de esto, jefe?" preguntó Marcus en voz baja mientras miraba fijamente al bar. Empezaba a vaciarse y los clientes salían tambaleándose a la calle. No había mucho movimiento en esta parte de la ciudad. La mayoría de la gente sabía esconderse cuando pasaba de medianoche, por miedo a encontrarse con alguien con quien no querían tratar. Vivir aquí no era fácil, pero con suerte, una vez que hubiéramos conseguido sacar a Luke de las calles, sería un poco más seguro para las mujeres de esta ciudad.

En los últimos días le habíamos seguido la pista de otra manera, reuniendo todas las pruebas posibles de los abusos y el acoso que había cometido contra Natalia. Había conseguido algunos favores de aliados locales para conseguir imágenes de vídeo de él enfrentándose a ella, tanto en la galería como en la calle, frente a mi apartamento. Estaba seguro de que habían más, pero esto bastaría para convencer a la policía de que al menos empezara a tomarse esto un poco más en serio, y eso era lo único que me importaba.

Sólo necesitaba que bajara la guardia lo suficiente para que lo trajéramos. Los polis no eran muy buenos tratando con tipos que hacían las cosas que él hacía. Era demasiado fácil para ellos ignorarlo a menos que las pruebas y el autor estuvieran justo delante de ellos. Que era exactamente lo que planeaba hacer esta noche. Hacer que no

tuvieran más remedio que ocuparse de él, encerrarlo y mantenerlo allí.

Todavía no me había puesto en contacto con Natalia. No quería hacerlo a menos que tuviera algo que contarle, alguna buena noticia que le asegurara que la pesadilla que le había infligido durante todos estos meses por fin había terminado. Muy pronto, sabía que lo tendría. Sólo necesitaba mantener la calma y traerlo.

Finalmente, salió del bar de enfrente. Me senté erguido, con los ojos entrecerrados, observándole. Comprobé si había alguien con él. Nadie parecía seguirle y él ya estaba mirando el móvil, distraído.

"Síguelo", le ordené a Marcus. "Tú coge el coche. Yo iré a pie".

"No hay problema", respondió Marcus mientras yo bajaba y acortaba la distancia entre los dos. Me aseguré de que quedaran unos metros entre nosotros en la calle, no quería que se diera cuenta de lo cerca que estaba de él. Tenía los ojos fijos en el teléfono que tenía delante y se tambaleaba ligeramente. Estaba claro que había bebido mucho esta noche, quizá en un intento de olvidar el miedo por nuestro ataque de la otra noche.

Pero esto no iba a ir de la forma en que había ido. No, esto iba a ser diferente. Seguí su ritmo y me metí en los callejones cuando me miró por encima del hombro. Podría haber sentido que algo iba mal, pero estaba demasiado aturdido por el alcohol para identificar exactamente qué era. Lo alcancé cuando doblaba por una callejuela y lo agarré por el cuello.

"¿Qué...?", empezó, pero antes de que pudiera pronunciar las palabras, le tapé la boca con una mano para que se callara.

"No hagas ruido si sabes lo que te conviene", le ordené. Sus ojos brillaron de miedo, y me pregunté qué sentiría él al estar en el otro extremo de un ataque inesperado como éste. Espero que comprendiera lo aterrador que era, que pudiera ver parte del daño que le había hecho a Natalia cuando la acosaba y la agredía.

Marcus paró el coche junto a nosotros y yo metí a Luke en el asiento trasero. No opuso mucha resistencia, probablemente sabía que era inútil. Podía derribarlo en un instante y nada me impediría acabar con él de una vez por todas.

Cerré la puerta de golpe y le hice un gesto a Marcus para que nos sacara de allí. Pisó el acelerador y salió disparado hacia la comisaría. Luke me miraba fijamente, prácticamente encogido en la esquina del coche.

"¿Adónde vamos?", preguntó. No le contesté. No necesitaba saberlo. De hecho, cuanto menos supiera, mejor.

"¿Se trata de Natalia?", continuó presionándome. Apreté los dientes. No quería dejar que me afectara así, pero cuando dijo su nombre, me frustró, me enfureció. El sonido en su boca me cabreaba, sabiendo cuánta propiedad parecía sentir sobre ella, sabiendo cuánto poder parecía ansiar sobre ella.

"¿Cuánto falta para que lleguemos?" le pregunté a Marcus. Marcus echó un vistazo a la carretera que nos rodeaba.

"Cinco minutos, máximo".

"Bien", murmuré. Cuanto antes me deshiciera de Luke, mejor. Me estaba costando mucho no abalanzarme sobre él en ese mismo instante, y no sabía qué decir o hacer para mantener la calma. Era mejor ignorarlo y esperar a que se me pasara la rabia antes de hacer algo de lo que no pudiera retractarme.

Llegamos a la comisaría unos minutos después, agarré a Luke y volví a sacarlo del coche. Seguía tambaleándose borracho, y tal vez eso le impedía volverse loco. Si tenía pánico, hacía todo lo posible por no demostrarlo, intentando que pareciera que tenía todo bajo control, aunque yo sabía que eso estaba muy lejos de la realidad.

Dentro, cerré de golpe una carpeta llena de papeles que probaban lo que Luke le había hecho a Natalia.

"Quiero ver a uno de sus detectives", le dije a la mujer que

estaba detrás del mostrador, que me miró fijamente con el miedo reflejado en los ojos. Debía de saber quién era yo.

"Por supuesto", murmuró, y salió corriendo a buscar al encargado. Yo mantenía los brazos de Luke inmovilizados detrás de la espalda, y Marcus estaba justo al otro lado de la puerta, listo para atraparlo si intentaba huir. Ya no tenía escapatoria, iba a tener que enfrentarse a lo que había hecho, asumir la responsabilidad de sus actos, y yo estaba deseando hacerle pagar de todas las formas posibles el infierno que le hizo pasar a Natalia.

Con los archivos que trajimos, no había forma de que no arrestaran a Luke. Diablos, creo que lo habrían hecho de cualquier manera. No querían hacerme enojar, ninguno de los policías de esta ciudad quería. Puede que hubiera otras personas en mi posición a las que se enfrentarían sin problema, pero en mi caso, conocían mi reputación y muchos de ellos me conocieron cuando aún trabajaba en las calles. Sabían de lo que era capaz y no querían enfrentarse a mí.

"Quiero conocer a todos los que trabajan en su caso", le dije al detective una vez que Luke estuvo encerrado toda la noche. "Cada actualización, cada detalle, asegúrate de que me llegue, ¿vale?"

"Claro", respondió, ya parecía cansado por todo esto. Debería haberse alegrado de que viniera a ayudarle. Le había entregado un sospechoso y todas las pruebas que necesitaba para encerrarlo. Pero, para él, lo único que significaba es0, era recibir otro caso y más trabajo, aunque fuera algo de lo que debió haberse ocupado mucho antes.

Marcus y yo salimos de la estación, y yo podía sentir la emoción palpitando en la punta de mis dedos. Por fin tenía algo bueno que contarle a Natalia. Sabía que se sentiría aliviada cuando supiera que ese hombre había sido detenido. Con las pruebas que habíamos aportado, pasaría mucho tiempo hasta que volviera a ver la luz del día, y no era como que tuviera a alguien dispuesto a pagar la fianza. No, era patético, estaba completamente solo, y no tenía ninguna posibilidad contra lo que yo iba a hacerle pagar en cuanto tuviera la

oportunidad.

Necesitaba verla, ahora. Sí, sabía que era medianoche, pero ella necesitaba oírlo. Estaba seguro de que se iba a alegrar tanto cuando supiera lo que había pasado, tan libre de toda la preocupación y el miedo que él le había acumulado durante todos esos meses. Saqué el teléfono del bolsillo y me lo acerqué a la oreja, necesitaba oír el sonido de su voz.

Marqué su número y me paseé de un lado a otro mientras Marcus esperaba en el coche. Sentía que me observaba, y estaba seguro de que se preguntaba qué demonios estaba haciendo. Seguramente debía parecerle una locura hacer todo esto por alguien que no parecía ser más que un gilipollas de poca monta, pero él no sabía lo profundo que era esto para mí.

Lo personal que se había convertido este caso para mí.

"¿Hola?" Natalia me saludó con voz adormecida.

"Siento despertarte", le dije. "Pero tengo noticias. Grandes noticias".

"¿Sí?", respondió. Un destello de preocupación tiñó su voz y me di cuenta de que le preocupaba lo que yo fuera a decir a continuación.

"Buenas noticias", le aseguré. Inhalé profundamente, sonriendo, antes de sorprenderla con ella.

"Luke está bajo custodia policial ahora mismo."

Silencio por su parte.

"¿Natalia?"

"Sí, sí, estoy aquí", respondió. Volvió a hacer una pausa. Sólo podía oír el sonido de su respiración mientras intentaba procesar lo que acababa de decirle. "¿Está... encerrado?"

"Sí", le dije. "Lo tenemos."

"¿Tú? ¿Tú y quién?"

"Algunos de mis hombres."

"Tú... ¿los involucraste a todos en esto?"

"Sólo en los que confío", le aseguré. "Pero te prometo que va a caer por esto. Reunimos todas las pruebas que pudimos, y..."

"¿Cómo conseguiste las pruebas?", preguntó, claramente confundida por todo esto. "Darius, yo... yo no te pedí que hicieras nada de esto".

Una punzada de duda me oprimió el pecho. ¿Me había equivocado? ¿Me había involucrado demasiado? ¿Y si era demasiado para ella? Y en el caso de haberme sobrepasado, no podría perdonarme, hasta el punto de entorpecer lo que teníamos, por muy confuso que esto fuera.

"Lo sé", respondí, bajando la voz. "Sólo... quería ayudar".

Ella no respondió durante un momento, todavía procesando. "¿Puedes venir a mi casa?", preguntó finalmente.

"¿Ahora?" Respondí. "Es medianoche".

"Bueno, de todas formas ya estoy levantada", señaló. "Necesito hablar contigo sobre esto. En mi casa, ¿vale? ¿Cuánto tardarás en llegar?"

Miré a mi alrededor. Ahora mismo estaba a unas manzanas de su casa.

"Probablemente quince minutos", contesté, mirando a Marcus para decirle que se fuera. "Te llamo en cuanto llegue".

"De acuerdo", respondió ella. "Nos vemos pronto".

Colgó el teléfono. No tenía ni idea de cómo se sentía ella con esta noticia, y eso me ponía un poco nervioso. ¿Cómo debía reaccionar? ¿No se suponía que debía alegrarse? Pensé que quería que lo encerraran. Por fin estaría a salvo y podría volver a vivir su vida, a estar tranquila y feliz. Entonces, ¿por qué respondió como si yo le

hubiera dicho algo horrible?

Mierda. Tengo que ir y averiguarlo por mí mismo. Me di la vuelta para iniciar el camino a su casa, con la mente ya acelerada mientras intentaba pensar cómo podría arreglar todo esto.

Capítulo trece - Natalia

Me paseaba de un lado a otro mientras esperaba a que llegara Darius. No sabía qué iba a decirle. Mierda, todavía no sabía cómo me sentía por todo esto. Tenía la cabeza tan revuelta que ni siquiera sabía por dónde empezar, y seguramente estaba él por llegar.

¿Estaba diciendo la verdad? ¿Estaba Luke realmente en prisión? Era casi surrealista pensar en eso. Aunque sabía que lo que me estaba haciendo estaba mal, nunca me había dado cuenta de que podría ir a la cárcel por ello. Y estoy segura que yo habría sido capaz de verlo si se lo hubiera hecho a otra persona, pero en mi caso y por mi propia supervivencia, decidí restarle importancia para proteger lo que me quedaba de cordura.

Pero... la policía claramente no lo veía de la misma manera que yo. Si lo encerraron es porque estaban de acuerdo con que había hecho algo malo, y yo no tenía ni idea de cómo sentirme al respecto. ¿Iría a prisión de inmediato? ¿Habría un juicio? ¿tendría que testificar contra él?

De repente, se oyó un zumbido en la puerta. Casi me sobresalto al oírlo. Me acerqué al timbre, pulsé el interfono y esperé a oír su voz.

"¿Natalia?"

Darius. Mi corazón dio un vuelco cuando escuché su voz. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos, y le eché tanto de menos, que ni siquiera podía hacerme a la idea de volver a verlo. Pero estas no eran las circunstancias que esperaba ni las que me hubieran gustado. No, el último lugar donde quería verlo era aquí, que apareciera en mitad de la noche para decirme que acababa de complicarme la vida.

Le llamé y llegó a la puerta unos instantes después. Sus ojos se llenaron de dudas cuando se cruzaron con los míos, y me sentí culpable por sentirme así. Debería haber estado agradecida. Nadie más

habría llegado tan lejos como él para protegerme, y ni siquiera podía decirle lo mucho que significaba para mí, pero, al mismo tiempo, no debería haberlo hecho sin antes decírmelo.

Entró en el apartamento, y yo cerré y atranqué la puerta tras él, ganando tiempo. Estaba pensando en lo que iba a decir, cuando de pronto él habló antes que yo.

"Se va a ir durante mucho tiempo", anunció, mientras yo giraba para mirarle.

"¿Cómo lo sabes?" murmuré. Quería que me dijera que ya lo habían encerrado, pero sabía que el sistema judicial no funcionaba así. No te encerraban sin más y tiraban la llave a la basura sin algún tipo de prueba de lo que habías hecho, y sin la oportunidad de defenderte primero. Lo que significaba...

"Tenemos muchas pruebas contra él", explicó. "Cuando empiece el juicio..."

"El juicio", murmuré, las palabras atrapándose y enganchándose en mi cerebro. Eso era lo último que quería. Un juicio. No quería tener que ponerme delante de él, delante de toda aquella gente, y contarles lo que me había hecho, lo que yo había permitido que me hiciera. Sería una situación demasiado humillante, demasiado aterradora.

"No puedo ir a juicio", le dije, hablando antes de que mi mente tuviera la oportunidad de detenerme. Me miró fijamente.

"¿Por qué no?", respondió, sonando genuinamente confundido. "Sólo tienes que confirmar que eres la persona de esos videos, y luego...".

"¡Porque quiero que esto termine ya, Darius!" Exclamé, con la ira recorriendo todo mi cuerpo. "¡Yo quería que esto terminara! Con el tiempo perdería el interés en mí y seguiría adelante con su vida, pero ahora tenemos que pasar por este juicio, ¡y se va a alargar aún más!"

Ni siquiera me di cuenta de lo fuerte que lo sentía hasta que las palabras salieron de manera descontrolada de mi boca. No podía creer

lo que había hecho. Sea cual sea su razón para hacerlo, tomó el asunto en sus propias manos de una forma que yo no sugerí o pedí, y de una manera que nunca habría elegido. Y ahora... Y ahora, no podía saber lo que vendría a continuación. Las ruedas de la justicia estaban en movimiento, incluso si era lo que Luke merecía, no estaba segura de que fuera lo que yo quería.

"No tenía ni idea de que te sintieras así", murmuró, y yo apreté los ojos y sacudí la cabeza.

"Claro que no", le contesté. ¿Por qué lo sabría? No entendía todo por lo que había pasado. No entendía lo duro que había sido para mí. Y no entendía cuánto más difícil iba a hacer las cosas la detención de Luke. Ahora, el rencor de Luke hacia mí se iba a hacer aún más profundo, y cuando saliera de la cárcel, si es que salía, estaría listo para volver esa ira contra mí.

"Luke está mejor fuera de las calles", argumentó. "Si le hubiéramos dejado ahí fuera, incluso cuando perdió el interés por ti, se lo habría hecho a otra persona. No podía arriesgarme a eso".

"¿Por qué te importa tanto esto?" Pregunté. "Con lo que haces por trabajo, ¿por qué tienes tanto problema con Luke en particular?".

Su rostro se ensombreció y su mandíbula se tensó. Algo se movió en su interior y sus manos se cerraron en puños.

"Es algo personal para mí", respondió con cuidado, como si tratara de no revelar demasiado. Pero, sea cual sea su intención, pude ver las capas bajo lo que dijo. No sabía por lo que había pasado en el pasado para que sintiera esto como un problema suyo, pero eso no le daba derecho a tomar decisiones tan importantes por mí, sin ni siquiera consultármelo.

"Y es personal para mí", protesté. "Es a mí a quien se lo ha hecho. No puedes venir y hacerte cargo. Estas no son tus decisiones".

"Hizo lo que te hizo en público", señaló. "Probablemente hay mucha gente que haría lo mismo".

"Esa no es la cuestión", murmuré. No quería admitir que todas las veces que Luke había comenzado algo así en público me había tocado lidiar con ello casi sola. Aparte de los guardias de seguridad que intentaban mantener la paz en los eventos, la gente se limitaba a mirar en otra dirección. Me asustaba saber lo fácil que era para él hacerme eso, y Darius tenía razón. Si nadie lo detenía, no pasaría mucho tiempo hasta que tuviera a otra mujer en su punto de mira, y ella sería la próxima víctima de sus enfermizas y retorcidas acciones. No podría vivir tranquila, sabiendo que había condenado a alguien más a seguir el mismo camino que yo, y odiaba la idea de ser tan egoísta.

Pero al mismo tiempo, ¿no merecía encarrilar mi vida? ¿Tenía que pasarme el resto de ella lidiando con lo que él me había hecho? No me parecía justo. Quería dejarlo atrás para siempre. No quería tener que preocuparme por lo que le debía a las otras mujeres que me rodeaban, por cómo manejaba su comportamiento ahora que ya no estábamos juntos. Pero Darius acababa de ponerme de nuevo en la línea de fuego, y no sabía cómo iba a manejarlo.

"Entonces, ¿para qué?", preguntó confuso. No podía culparle. Nada de esto tenía sentido para él. Él sólo quería ayudarme, y aquí estaba yo, actuando como si me hubiera hecho daño, de la misma manera que Luke lo hizo.

"La cuestión es... que me quitaste la oportunidad de opinar sobre esto", repliqué. "Deberías haberme consultado sobre esto. No quiero tener que pasar por esta situación, pero no lo sabía porque tomaste el asunto en tus manos y simplemente..."

Me interrumpí de nuevo, con un sollozo en la garganta. Tenía que admitir que parte de esa emoción era alivio, alivio por el hecho de que por fin lo hubieran encerrado. No podía volver a aparecer de la nada, al menos durante un tiempo.

Pero en gran medida era frustración. Una vez más me habían quitado el control. Me habían arrebatado la oportunidad de decidir cómo iba a ir esto, y ni siquiera me había dado cuenta. No importaba

lo bien intencionado que fuera Darius, seguía sintiéndome igual, aquí de pie, inútil cuando se trataba de controlar mi propia vida.

"Ya no tienes que preocuparte por eso", intentó consolarme, dio un paso adelante y me cogió las manos. Me quedé mirándole los dedos. Ese contacto era lo que había estado deseando toda la semana, pero ahora que estaba aquí, no sabía cómo reaccionar. Deseé poder hundirme en sus brazos y expresarle mi gratitud por estar dispuesto a hacer esto por mí.

Pero no podía. No con esto entre nosotros. Quería creerle cuando decía que no tenía por qué preocuparme, pero esto abría una nueva vía de preocupación que él no podía entender.

No podía quedarse aquí. Aunque mi cuerpo anhelaba su presencia, mi mente me decía lo que realmente tenía que hacer. Tenía que sacarlo de mi casa antes de que dijera o hiciera algo de lo que no pudiera retractarme.

"Creo que deberías irte", murmuré, apartando mis manos de las suyas. Pensé que hablar con él me aclararía las cosas, pero en lugar de eso, me había dejado aún más confundida. Quería llorar, gritar y besarle, todo al mismo tiempo. Ni siquiera sabía qué quería hacer primero.

"¿Natalia?", respondió, y yo negué con la cabeza, apretando los labios y mirando al suelo. Ni siquiera podía soportar mirarle a los ojos. Necesitaba que se fuera.

"Está bien", respondió. Podía oír el dolor en su voz, y lo odiaba, pero sabía que era lo correcto, al menos por ahora. Por muy tentador que fuera abrazarlo y decirle que se quedara, no podía ceder así ante mi corazón, que era lo que me había metido en este lío en primer lugar.

Contuve la respiración hasta que oí que la puerta se cerraba de nuevo, y entonces me dejé caer al suelo y rompí a llorar. La magnitud de lo sucedido me estaba comenzando a afectar más: no sólo el hecho de que Luke estuviera en prisión, sino que Darius fuera quien lo había

llevado allí. Este hombre del que me estaba enamorando acababa de hacer algo increíble por mí, y debería haber estado contenta de agradecimiento, pero en lugar de eso, me encontraba aterrorizada. Aterrorizada por lo que esto significaba para mi futuro, aterrorizada por dónde podría llevarme.

Tendría que presentarme ante el tribunal y mirarle a los ojos, hacer que me mirara mal y que planeara su venganza delante de mí. ¿Cuánto tiempo pasaba la gente en la cárcel por el tipo de cosas que había hecho él?, Seguramente no el suficiente. Incluso si me mudaba, estaba segura de que encontraría la forma de localizarme cuando saliera de allí, y me haría sufrir por todo esto que él creía que le había hecho.

Apenas podía tragar aire mientras intentaba recomponerme, incapaz de soportar el horror de la situación que me abrumaba.

Y, a pesar de todo, la única persona que deseaba tener junto a mí, abrazándome y consolándome, era la misma a la que acababa de pedirle que se fuera de mi apartamento.

Darius.

Capítulo Catorce - Darius

Mientras esperaba la llegada de Julia, miré el móvil. Habían pasado casi dos días desde la última vez que vi a Natalia, y había estado esperando noticias suyas desde entonces. No esperaba nada importante, solo que me dijera que estaba bien. Pero no sabía nada de ella. Ni un mensaje, ni una llamada, ni una maldita paloma mensajera dejando caer una nota por mi chimenea. Nada de nada.

No sabía cómo sentirme ante su reacción. Esperaba que se escandalizara, claro, pero no así, no enfadada, como si hubiera hecho algo terriblemente malo o la hubiera herido de un modo que ni siquiera podía imaginar. Lo que había hecho no merecía eso, ¿verdad? Supuse que se tomaría un tiempo para calmarse y, cuando se sintiera mejor, volvería a ponerse en contacto conmigo para decidir qué íbamos a hacer a continuación.

En lugar de eso, me había encontrado con el silencio, y estaba empezando a tener la sensación de que ella ya no quería tener nada que ver conmigo. Quería abrazarla, decirle que lo sentía, si de alguna manera la había herido, porque esa no fue para nada mi intención. Todo lo que quería era ayudar, pero solo conseguí empeorar las cosas.

Ni siquiera me había planteado que pudiera no estar dispuesta a testificar contra él. Había imaginado que no dejaría pasar la oportunidad de meterlo entre rejas, igual que había hecho Julia cuando llegó el momento, pero en lugar de eso, pude ver lo asustada que la había dejado la idea. No había tenido tiempo de decirle que haría todo lo que estuviera en mis manos para apoyarla durante el juicio, si llegaba el momento. Lo había hecho por Julia, y sabía lo intenso que podía ser, pero vi la fuerza en Natalia. Sabía que ella podría soportarlo.

Esa misma mañana me llamó mi hermana y la invité a la casa, para charlar un rato. No la había informado de lo que había pasado con Natalia, pero pensé que sería una buena oportunidad para conocer

su punto de vista. Ella comprendía mejor que yo la situación en la que se encontraba Natalia, y tal vez podría ayudarme a entender su reacción

Julia y yo no nos veíamos mucho. Ella estaba demasiado ocupada estudiando y trabajando a tiempo parcial como enfermera, y yo era muy feliz al verla prosperar. No quería interponerme en su camino. Ella hacía mucho, aunque era más callada y reservada que antes, y yo sabía que no siempre tenía tiempo para mí.

Pero pareció intuir que me pasaba algo en cuanto la llamé y accedió a venir a visitarme. Escuché el ruido de su llave de repuesto en la cerradura y me giré para verla entrar por la puerta de mi apartamento.

"Darius", me saludó con una sonrisa y se acercó a darme un cálido abrazo. Estaba envuelta en una gran chaqueta de invierno, siempre sentía mucho el frío, tiritaba y se frotaba las manos mientras me sonreía.

"¿Qué tal un café para entrar en calor?", sugirió.

"Ya preparé una olla para nosotros", respondí, señalando con la cabeza hacia la cocina. "¿Cómo quieres el tuyo?"

Nos preparé a los dos una taza de café y nos dirigimos al salón, donde ella se quitó los zapatos y se tumbó en el sofá.

"Uf, qué bonita es la luz del sol a través de las claraboyas", murmuró mientras levantaba la vista. "Necesito que instalen algunas de estas en mi casa".

"Te pondré en contacto con el tipo que me las hizo", respondí, moviéndome ligeramente en el asiento mientras hablaba. Tenía algo en mente, pero no sabía cómo plantearlo. Menos mal que me conocía lo suficiente como para darse cuenta enseguida. Volvió a mirarme y enarcó las cejas.

"Cuéntame", empezó. "¿Qué pasa contigo? Normalmente no llamas para una visita improvisada como ésta".

suspiré. Mierda, debería haber planeado cómo iba a explicarle todo esto. Quería decir lo correcto, no sacar a relucir aquellos dolorosos recuerdos de su propio pasad, que tanto le había costado dejar atrás. Respiré hondo y ordené mis pensamientos.

"Estaba en una galería de arte el otro mes", le expliqué. "Y había una... una chica."

"¿Esta chica?" me preguntó Julia, alzando las cejas.

"Sí", respondí. "Natalia. Y resulta que... Bueno, estaba metida en una mierda que reconocí enseguida".

La puse al día de todo lo que había pasado hasta ese momento: el trabajo que había hecho para atrapar a Luke, conseguir guardias de seguridad para Natalia e ir a su casa en mitad de la noche. Y sí, admitir que también me había acostado con ella. La mandíbula de Julia se tensó ligeramente cuando dije eso, pero hizo todo lo posible por no emitir un juicio demasiado severo.

Le hablé de la noche en que vi por última vez, la noche en que le dije que atrapé a Luke y que pasaría mucho tiempo en la cárcel. Hizo una pausa, con los ojos muy abiertos, cuando le conté esa parte.

"¿Tú... hiciste todo eso sin decírselo a Natalia?", preguntó, sorprendida. Asentí con cautela.

"Pensé que sería demasiado estrés para ella en este momento", le expliqué. "No me pareció algo de lo que tuviera que preocuparse".

Suspiró y dejó con cuidado la taza de café sobre el posavasos que tenía delante, ajustándola para que quedara paralela a ella. Levantó la vista para mirarme y puso mala cara.

"Ese es su problema", respondió ella. "Por supuesto que es algo que le va a preocupar. Después de todo, es su vida. Este es el hombre con el que estuvo involucrada, el hombre que ha estado abusando de ella. Pase lo que pase con él, sobre todo cuando se trata del sistema legal, va a involucrarla, lo quiera o no".

Recordé lo que Natalia me había dicho la otra noche, su cara llena de lágrimas mientras me gritaba, regañándome por haberle quitado esta oportunidad. Fruncí el ceño. Mierda. Realmente me equivoqué haciendo todo eso, y ni siquiera me di cuenta. Debí haberla escuchado, pero estaba tan emocionado por haber atrapado al maldito que sólo podía pensar en lo mejor.

"Ahora tiene que volver a enfrentarse a él en el juicio, y sabes tan bien como yo que, por muchas pruebas que puedas tener contra un tipo, seguirá habiendo gente que dude de ti".

Sus ojos brillaron de tristeza por un momento. Todavía recordaba cómo algunas de sus amigas se habían puesto en su contra, negándose a creer que su ex pudiera haberle hecho algo así. Me había enfurecido entonces, y me enfurecía aún más ahora, al ver lo mucho que obviamente seguía doliéndole.

"Se convierte en una cuestión de opinión pública", continúa. "Y no importa cómo pretendas que se vea, no hay forma de que ella lo vea como tú quieres, y que no le haga sentir que le has quitado esa opción".

Quería discutir, pero sabía que tenía razón. Necesitaba escucharlo venir de ella, por duro que fuera, por mucho que deseara poder retroceder en el tiempo y hacerlo de otra manera. Tenía sentido.

"Es lo que le hizo durante tanto tiempo", añadió. Separé los labios en señal de protesta, pero ella levantó la mano para detenerme.

"Y no estoy tratando de comparar lo que tú hiciste, con lo que él hizo, no me malinterpretes", continuó de inmediato. "Pero es la misma sensación para ella: que otra persona dicte cómo va su vida. Ella acaba de escapar de eso. Todavía está intentando escapar de él, y entonces llegas tú y lo haces después de que empecéis a intimar. No es de extrañar que lo esté pasando mal".

Me quedé sentado con sus palabras durante un largo momento, intentando averiguar qué decir. Ya estaba hecho. Sabía que el daño no era algo de lo que pudiera retractarme. Pero tal vez... Tal vez existía la

posibilidad de enmendarlo. Sería difícil, estaba seguro de eso, y había algunas cosas por las que tendría que pasar, pero si podía convencer a Natalia de que viera de dónde venía y que yo estaba verdadera y completamente de su lado, había una posibilidad de que pudiéramos superar esto.

"¿Crees... crees que puedo hacer algo para arreglar esto?". Le pregunté en voz baja. Eso era lo único que importaba ahora. Encontrar una manera de arreglar el desastre que acababa de hacer. Ella se mostró pensativa, meditándolo.

"No lo sé", admitió. "Cosas así, sobre todo cuando acabas de salir de una relación abusiva... pueden joderte mucho".

"Claro", murmuré. Si tenía que aceptar que ella había terminado conmigo, lo haría. No quería hacerle la vida más difícil de lo que ya la tenía. Yo lo único que quería era ayudarla, y en cuanto mi presencia se convirtiera en un problema en ese sentido, yo no dudaría en desaparecer de su vida.

"Pero la única forma de averiguarlo es si hablas con ella", añadió, y sentí que un destello de esperanza se encendía dentro de mi pecho.

"¿Tú crees?"

"Por ahora, dale un poco de espacio", aconsejó. "Probablemente aún necesite tiempo para asimilar todo lo que está pasando. Pero creo... creo que ella será capaz de ver que esto vino de un buen lugar, y creo que eso podría ser suficiente para que ella vea más allá de su enfado y su dolor."

Me recosté en mi asiento, sonriendo para mis adentros. De acuerdo. Entonces había una posibilidad, por pequeña que fuera. Por muy remota que fuera.

Julia me miró un momento y luego negó con la cabeza.

"Sé que sólo intentabas ayudar, Dar", comentó. "Sé que sólo querías lo mejor para ella".

"Lo hice", murmuré, suspirando. "Cuando vi la forma en que estaba con él, simplemente... me llevó de vuelta a ti. A lo que pasaste".

"Sí, lo sé", respondió, y extendió la mano para darme un apretón. "Eres un buen hombre, Darius. Sé que intentabas hacer lo correcto".

Asentí con la cabeza. Lo había hecho. Pero ahora empezaba a preocuparme que lo que creía haber hecho bien estuviera a punto de complicarle la vida.

Y que, como resultado, podría no querer volver a tener nada que ver conmigo.

Capítulo Quince - Natalia

Kayla me miró atónita, con las palabras que acababa de pronunciar flotando en el aire.

"Luke...", repitió después de mí, incrédula.

"Luke está en la cárcel", terminé, y ella se dejó caer en el sofá, mirándome con total sorpresa.

"Ostia puta", murmuró. Se había apresurado a llevar un coche a mi casa para recogerme a primera hora de la mañana cuando me había despertado llorando después de mi encuentro con Darius un par de noches antes. Pensé que una buena noche de sueño me ayudaría a despejarme un poco, pero, en todo caso, estaba más confusa que antes. Llevaba horas dando vueltas en la cama, con las implicaciones de lo que acababa de ocurrir dándome vueltas en la cabeza, tan rápido que no les encontraba sentido. Necesitaba desahogarme, contárselo a alguien, y sabía que Kayla era la persona más indicada para hacerlo.

"Sí, lo sé", respondí, arrimando las rodillas al pecho y rodeándolas con los brazos para protegerme. No sabía qué decir. No podía creer que nada de esto estuviera pasando de verdad.

"Debes de estar muy contenta", me dijo, y me mordí el labio inferior. La piel ya estaba deshilachada de lo estresada que había estado, pero apenas notaba el dolor, de lo distraída que andaba por todo que pasaba por mi cabeza.

"Yo... no lo sé", admití finalmente. "No creo que esto sea lo que quería".

"¿De qué estás hablando?", respondió ella, confusa. "¿No quieres que vaya a la cárcel?".

"No lo sé", solté, sintiendo que las lágrimas volvían a asaltarme. "Es que... no lo sé. No creo que lo que me hizo fuera tan malo como para ir a la cárcel".

"¿Me tomas el pelo?", preguntó ella, incrédula. "Lleva meses aterrorizándote. Y eso sin contar cómo te trataba cuando tenías una relación con él".

"Sí, pero no es... Quiero decir, mucha gente pasa por cosas así", intenté explicarle, pero ella no lo estaba tolerando.

"No seas ridícula", replicó ella con firmeza. "Que mucha gente tenga que sufrir lo mismo que tú no significa que los hombres que lo hacen deban salir libres. Se merece que lo encierren durante mucho tiempo por lo que te hizo".

"Simplemente no creo que sea lo correcto", respondí. Quería confiar en lo que decía, pero no sabía cómo hacerlo. Ella no había estado ahí, en la relación durante todos esos años. No me había tratado fatal en todo ese tiempo, ¿verdad? Quizá estaba exagerando con todo aquello, aunque últimamente me encontrara saltando de miedo ante cualquier sombra.

"¿Por qué no?", preguntó, inclinándose hacia delante y estirándose para darme un apretón en el brazo. Apreté aún más las rodillas contra el pecho.

"Porque significa que voy a tener que testificar contra él en el tribunal", murmuré. "Realmente no quiero tener que hacer eso, Kayla. No creo que sea capaz de hacerlo. Subir ahí, mirarle a los ojos, decirle a todo el mundo lo que me hizo..."

Volví a echarme a llorar antes de que pudiera contenerme, con el corazón desbocado sólo de pensarlo. ¿Qué clase de cobarde era? ¿Por qué no podía seguir adelante con esto y terminar y verlo encerrado? Eso parecía ser lo que todos los demás querían para mí, aunque yo pensara que no me lo merecía.

Se puso a mi lado y me rodeó el hombro con el brazo mientras yo me reponía. Me alegré mucho de que estuviera allí. No sabía qué habría hecho si no hubiera tenido a alguien con quien hablar y desahogarme.

"Eh, eh, no pasa nada", me aseguró. "Todo va a salir bien. Encontraremos la manera de que superes el juicio, ¿de acuerdo? No va a ser tan malo como crees".

"Pero todo el mundo lo sabrá", protesté. "Mi familia... Se enterarán de lo que me ha pasado".

"¿Y qué si lo hacen?", replicó, apretándome los hombros. "No hiciste nada malo, Natalia. No hiciste nada que no debieras haber hecho. Él es el culpable de todo esto".

"Es que... me siento tan avergonzada", solté antes de poder contenerme. "Sé que parece una locura, pero me siento tan avergonzada por dejar que me hiciera eso".

"Oye, no tienes por qué sentirte así", me dijo, y pude oír un temblor en su propia voz, por mucho que intentara contenerlo. "No tienes nada de qué avergonzarte, ¿me oyes? Lo que te hizo es culpa suya. Y todo el mundo va a poder verlo. Sé que es difícil de creer desde que te lo guardaste para ti durante tanto tiempo, pero la gente se unirá a tu alrededor. Creo que te sorprenderá cómo se unen para apoyarte en esto, si es que los dejas apoyarte".

Levanté la cabeza para mirarla, las lágrimas resbalaban por mis mejillas.

"¿Tú crees?" susurré. Ni siquiera estaba segura de creerla, pero necesitaba que me dijera que la gente no me daría la espalda por esto. Era una forma loca de pensar, lo entendía, yo nunca habría rechazado a alguien que viniera a mí con este tipo de secreto. Luke había conseguido convencerme hasta la saciedad de que no había nadie ahí fuera que se preocupara por mí, salvo él, y estaba claro que una parte de mí aún lo creía.

"Claro que lo harán", me prometió, con voz ferviente. "Todo el mundo quiere ayudarte, Natalia. Vas a tener justicia por esto, como te mereces. Y va a estar encerrado mucho tiempo, para que nunca pueda hacerle esto a otra mujer".

Apreté los labios y respiré hondo, sintiendo que algo parecido a la fuerza volvía a agitarse en mí. Quizá podría hacerlo. Si contaba con el apoyo de la gente que me rodeaba. Tal vez podría encontrar la manera de superar esta prueba sin derrumbarme ni perder la cabeza. Sabía que iba a ser duro, claro que sí, pero va a merecer la pena si consigo castigarle por lo que ha hecho.

"Supongo que podría intentarlo", le ofrecí, y ella se rió y me abrazó un poco más fuerte.

"Ves, ahí está mi chica", exclamó. "Sé que lo llevas dentro. Eres mucho más fuerte de lo que crees, te prometo que estarás bien".

Sentí que me invadía otro torrente de lágrimas, pero esta vez eran lágrimas de felicidad. Me había costado tanto creer que a alguien más le importara realmente por lo que había pasado, por lo que Luke me había hecho pasar durante todos esos años que habíamos estado juntos, pero ahora, podía verlo claramente. Podía ver que Darius quería estar a mi lado, aunque fuera duro, aunque a veces sintiera que no avanzaba.

Levanté la cabeza de su hombro y me sequé las lágrimas de los ojos.

"Creo que tengo que volver a mi casa", le dije. "Tengo que planear algo, hablar con la policía, con el fiscal del distrito...."

"¿Y qué hay de Darius?", respondió. Se me encogió el corazón al oír su nombre, pero negué con la cabeza.

"Todavía no sé qué voy a hacer con él", admití. "Supongo... supongo que lo más importante para nosotros ahora mismo es hablar".

"Sí, deberías hablar con él," Kayla me dijo y completó: "Tengo unas palabras que me gustaría decirle también. De lo agradecida que estoy de que haya sacado a un psicópata como Luke de las calles para mantenernos a salvo al resto de las mujeres".

Asentí con la cabeza. Realmente había hecho todo lo posible por cuidarme de él y yo se lo agradecía profundamente, aunque no

hubiera sido capaz de verlo de inmediato. No estaba segura de poder superar el hecho de que hubiera tomado la decisión por mí de aquella manera, pero sabía que sólo estaba intentando ayudar y quería demostrarle que veía su bondad y entendía de dónde venía.

"¿Quieres que te llame un taxi?" Kayla sugirió. "Pareces agotada. Tal vez te vendría bien descansar".

"Sí, probablemente", asentí, sin poder reprimir el bostezo ahora que lo mencionaba. Estas dos últimas noches apenas había pegado ojo, pero por fin sentía como si el peso de lo que tanto me estresaba se me hubiera quitado de encima de una vez por todas.

Me pidió un coche y me deslicé en el asiento trasero, sintiéndome mucho más tranquila que cuando había llegado. Ahora sólo quería descansar, y después podría empezar a tomar medidas y pensar en lo que iba a hacer a continuación. Sabía que los próximos meses no iban a ser fáciles, pero tenía la esperanza de que no fueran tan duros como me lo imaginé el día que Darius me dio la noticia.

Le di las gracias al conductor y salí a la acera, buscando las llaves en el bolsillo. Hacía frío y tenía los dedos entumecidos, pero la mente tranquila, porque las cosas estaban tomando su lugar.

La verdad es que, al llegar, me apeteció pintar algo. Me había estado costando mucho trabajo el encontrar la inspiración, pero de repente, algo hizo clic en mi mente. Hice algunas de mis mejores obras cuando estaba en un lugar de gran emoción, y quería tomar todo lo que estaba sintiendo ahora y convertirlo en algo de lo que pudiera estar orgullosa. Sonreí mientras subía las escaleras, dejando que la paz de la mañana se instalara a mi alrededor.

Hasta que llegué al final de la escalera y encontré a alguien esperándome.

"¿Darius?" Respiré. Apenas podía creer que estuviera aquí. ¿Qué demonios? ¿Qué demonios...?

"¿Puedo entrar?", me preguntó. Su voz era tranquila, como si

esperara que le diera la vuelta y lo sacara de allí otra vez.

Pero yo quería hablar con él. Quería escuchar lo que tenía que decirme. ¿Tenía alguna forma de explicar lo que había hecho? ¿Siquiera entendía lo que me había hecho? ¿Cómo me había hecho sentir que se diera la vuelta y me arrebatara el control, incluso cuando yo había estado haciendo todo lo posible por recuperarlo?

"Sí", respondí, desbloqueé la puerta y la abrí, haciéndole un gesto para que entrara. No quería hacerle esperar.

Necesitaba saber por qué estaba aquí. Y si realmente había visto el error de sus decisiones.

Capítulo Dieciséis - Darius

Quería pedirle disculpas en cuanto entrara por la puerta, decirle cuánto lo sentía y que me había dado cuenta de que no tomé la mejor decisión. Sabía que sería difícil que me creyera, pero tenía que intentarlo. Tenía que demostrarle lo mucho que me arrepentía por haberme equivocado y lo dispuesto que estaba a enmendarlo.

Las palabras de mi hermana me habían rondado la cabeza un millón de veces mientras bajaba hasta aquí. Quería explicarle a Natalia, sin rodeos, todo lo que había pasado, todo lo que me había sucedido para convencerme de que ésta era la forma correcta de hacer las cosas, pero ella no necesitaba escucharlo todo en ese momento. No, sólo necesitaba decirle que había conseguido darme cuenta y que podía ver ahora cómo hacer las cosas bien.

"¿Qué haces aquí, Darius?", me preguntó. Había cierta cautela en su voz, como si no quisiera revelar demasiado antes de estar preparada. Prácticamente podía sentir la tensión que se desprendía de ella en oleadas, los hombros encogidos hacia arriba, la mandíbula tensa. Me gustaría abrazarla y tratar de calmarla, pero en este momento no se trataba de nuestra conexión física.

"Quería hablarte de... de lo que pasó con Luke", empecé. Ella entrecerró los ojos, todavía a la defensiva.

"Lo que tú hiciste", me corrigió. Asentí con la cabeza.

"Lo que hice", repetí después de ella. "He estado pensando mucho y hablando con mi hermana. Ella pasó por algo... parecido a lo que tú pasaste. Por eso me involucré tanto cuando os vi a Luke y a ti juntos por primera vez. Sabía que estabas luchando con lo mismo que ella".

Sus ojos bajaron un momento.

"Siento que tu hermana haya tenido que pasar por eso", me dijo, esforzándose por mantener la voz firme. Incluso ahora, incluso

enfrentándose a lo que había pasado, seguía teniendo tiempo para sentir compasión por los demás. Ojalá pudiera expresarle lo mucho que significaba para mí, pero ya habría tiempo para eso después.

Al menos eso esperaba.

"Yo también", le contesté. "Pero ella me lo explicó desde su punto de vista, de cómo debiste de sentirte al empezar de nuevo a trabajar por tu cuenta y que yo viniera y te dictara cómo iba a ser tu vida. No me extraña que te doliera. Deberías ser tú la que tomara las decisiones por ti misma, no yo, sin importar la razón que pudiera tener para hacerlo".

Asintió lentamente.

"Eso es exactamente", murmuró. "Yo... yo finalmente sentí que estaba tomando el control de mi vida otra vez con todo esto, y de pronto llegaste tú y sólo..."

Se interrumpió, suspirando.

"Sé que sólo intentabas hacer lo que creías mejor", admitió. "Pero ojalá hubieras acudido a mí antes de tomar esas decisiones".

"Lo sé", respondí, y estiré la mano para cogerla. Casi esperaba que me la quitara de inmediato, pero me dejó tomarla por un momento.

"Y no puedo retractarme de lo que ya he hecho", le expliqué. "No puedo. Pero puedo ayudarte en cada paso del camino cuando te enfrentes a este tipo en los tribunales. No como tu guardaespaldas, no como tu protector, sino como... como tu compañero. Si me aceptas".

Separó los labios, sorprendida, y me agarró la mano con más fuerza, como si necesitara todo el apoyo posible.

"¿Como mi... compañero?"

Asentí con la cabeza.

"No he podido dejar de pensar en ti desde que nos conocimos,

Natalia", le confesé. Era extraño para mí ser tan abierto sobre mis emociones, pero al mismo tiempo, me parecía correcto sincerarme con ella, asegurándome de que supiera cómo me sentía. La había hecho pasar por un infierno, y ella ya había sufrido bastante. Pero quería estar a su lado y apoyarla sin importar lo que el mundo intentara hacerle, sin importar lo duras que fueran las cosas, sin importar lo difícil que resultara la vida.

"Y no es sólo porque estuviera preocupado por ti", continué. "Sí, me sentí atraído por ti porque quería protegerte, pero cuanto más he llegado a conocer la clase de persona que eres, más he querido hacerte mía. Nunca había conocido a alguien que tenga tanta bondad con el resto del mundo, como la tienes tú, incluso después de lo que ha pasado. Nadie te culparía por estar enfadada o ser vengativa o lo que quisieras, pero sigues siendo... tú".

Me sonrió. Una sonrisa pequeña, pero una sonrisa, al fin y al cabo, y aceptaría cualquier cosa que pudiera conseguir.

"Lo he intentado de verdad", respondió. "A veces, parecía que no quedaba nada de mí debajo de todo esto. Pero a veces..." Se interrumpió y me miró. "A veces, cuando estoy contigo, siento que vuelvo a ser yo".

No pude resistirme más. Por la forma en que me miraba, con sus grandes ojos, sin malicia ni ira, tenía que besarla. Me incliné para plantar mis labios contra los suyos, rozándolos suavemente al principio, pero luego acercándola un poco más y besándola con más intensidad.

Gimió contra mis labios, apretándose contra mí como si no pudiera pensar en nada que deseara más en el mundo. No había pasado mucho tiempo desde la última vez que tuvimos sexo, pero mi cuerpo ya estaba pidiendo a gritos todo lo que quería de ella, todo lo que necesitaba. Se me encendió la piel cuando alargó la mano para pasar los dedos por mi mejilla, sintiendo el áspero crecimiento de la barba, donde me había faltado afeitarme esta mañana. Cada vez que me rozaba con las yemas de los dedos, era como si dejara un reguero

de fuego bajo su contacto; el calor que había entre nosotras me superaba.

"Quiero que me lleves a la cama", murmuró, mientras sus labios trazaban las palabras contra los míos. No necesitaba decírmelo dos veces. La cogí en brazos y la llevé hacia el dormitorio, levantándola de los pies para poder llevarla adonde teníamos que ir. Me rodeó los hombros con los brazos y se aferró a mí como si no quisiera soltarme nunca. Yo sabía cómo se sentía. No podía soportar la idea de que hubiera más distancia entre nosotros, ni un momento más. Ya habíamos estado separados demasiado tiempo. No quería volver a separarme de ella.

La tumbé en la cama y me quedé admirándola un momento. Era tan hermosa que la cabeza me daba vueltas. No sólo por su aspecto, aunque también. No, había algo mucho más profundo que eso, un deseo por lo que ella era, por la persona de la que me había enamorado sin darme cuenta.

"¿Me vas a besar o qué?", me dijo con una ligera burla, y yo sonreí, me quité la camiseta y la tiré a un lado antes de lanzarme a la cama junto a ella. Me rodeó con los brazos y sonrió al besarme, deslizando la lengua en mi boca mientras levantaba las caderas para presionarme con avidez. Sentí cómo su cuerpo empezaba a responderme, cómo los dedos de sus pies se enroscaban en la cama y sus muslos se apretaban a mi alrededor.

Yo ya estaba empalmado, y sabía que no podría contenerme durante mucho más tiempo. Me acerqué a sus vaqueros, desabroché el botón y se los bajé para que pudiera tirarlos al suelo. Debajo llevaba unas sencillas bragas de algodón rosa, y no pude resistirme a deslizarme hacia abajo y besarlas.

Podía oler el dulce almizcle de su coño a través de las bragas y mi lengua ya ansiaba más. Deslicé los dedos por las caderas de sus bragas y se las bajé lentamente, dejando al descubierto su coño perfecto por primera vez, y solté un gesto de excitación ante el magnífico espectáculo que tenía ante mí.

Me acerqué a ella y comencé a bajar, comencé a darle placer, moviendo mi lengua lentamente alrededor de su clítoris, y su espalda se arqueó sobre la cama, dejando escapar otro gemido. Se agachó para meterme las manos en el pelo, sujetándome, como si no hubiera otro lugar en el mundo en el que preferiría estar, más que aquí, con ella, demostrándole lo mucho que la deseaba.

Lamí su clítoris con movimientos largos y lentos, tomándome mi tiempo, sin prisa. La dulzura de su almizcle se extendió por mi lengua, llenando mis sentidos, y deslicé las manos por debajo de sus caderas y la atraje hacia mí, necesitando perderme completamente en ella. Sus caderas se retorcían ahora contra mí, demostrándome todo el placer que sentía, pero no iba a terminar con ella hasta que la sintiera correrse contra mi boca.

"Mmm", gimió de nuevo, y levanté la mirada hacia ella, que me observaba atentamente, y yo disfrutaba cómo se estremecía de placer y se hundía de nuevo en la cama.

Levanté los dedos para deslizarlos hacia arriba y dentro de ella, acompasando el movimiento con la caricia de mi lengua contra su clítoris. Sus muslos empezaron a crisparse, señal inequívoca de que estaba al borde del abismo y yo necesitaba hacerla correrse. En realidad, era lo que más deseaba. Jadeaba y de su boca se escapaban pequeños gemidos de placer. Me encantaba oírla así, prácticamente suplicándome que la dejara acabar, y tenía la intención de darle justo lo que estaba deseando.

Su coño se contrajo en torno a mis dedos y atraje su clítoris entre mis labios para chuparlo ligeramente mientras ella se acercaba al límite y se liberaba. Gritó tan fuerte que estaba segura de que todo el edificio podía oírla, y me echó la cabeza hacia atrás, porque la intensidad de su orgasmo la dominaba.

Me cogió la cara con las manos y volvió a besarme, esta vez con más fuerza, deslizando la lengua en mi boca como si quisiera saborear su propia humedad en mis labios. La sensación de que me deseara tanto hizo que me doliera la polla dentro de los pantalones,

me puse encima de ella, me bajé la cremallera de los vaqueros y me los quité de una patada.

"Fóllame", me suplicó, con las mejillas sonrojadas por el orgasmo que acababa de provocarle. Envolví mi polla con la mano y la planté en su entrada, y luego, lentamente, me introduje en ella.

Esto no era frenético como las otras veces que habíamos tenido sexo. No, quería disfrutar de cada momento, sentir cada centímetro de ella a mi alrededor mientras me deslizaba hacia adentro. Me rodeó con los brazos y bajó las manos hasta la parte baja de mi espalda para ayudarme a introducirme. La sensación de que me deseara tanto me provocó otra oleada de placer, y tuve que calmarme un momento para no llegar al límite.

"Ohh ", gimió, acercando los labios a mi oído para provocarme con su deseo. Giré la cabeza para besarla y empecé a moverme dentro de ella, acelerando el ritmo, moviéndome cada vez más rápido y llenándola hasta el borde con mi plenitud.

Enganchó los tobillos a mi espalda, apretando su cuerpo contra el mío, como si no quisiera que quedara ni un centímetro de espacio entre nosotros. Besé su cuello, rozando su garganta con mis labios hasta llegar a su oreja. Tomé su lóbulo entre mis dientes y tiré suavemente de él.

"Quiero hacer que te corras otra vez", le dije. Su respiración se aceleró cuando le hablé así. Estaba claro que le encantaba oírme expresar lo mucho que me excitaba. Me encantaba guiarla con mis palabras, decirle lo que quería de ella y cómo pretendía conseguirlo. La agarré por las caderas, la sujeté contra la cama y la penetré con fuerza durante unos segundos antes de aflojar de nuevo. Cuando me retiré, pude ver que sus ojos se empañaban un poco a medida que se acercaba al límite, y mi intención era empujarla por encima de él. Tantas veces como pudiera.

Verla así me acercaba hacia mi propio orgasmo, y aminoré la marcha, penetrándola profundamente y dejándome reposar de nuevo

antes de terminar. Incliné el cuerpo de tal forma que cada embestida le rozaba el clítoris. Ella cerró los ojos y me agarró por los hombros cuando llegaba a ese punto dulce, diciéndome claramente que quería que siguiera exactamente así, rozándola y penetrándola, todo al mismo tiempo.

"¿Bien?" le pregunté. Asintió con la cabeza. Pero quería oírselo decir.

"Dime", le murmuré. "Dime lo bien que se siente".

"Jodidamente bueno", gimió, mientras su cuerpo se levantaba de nuevo de la cama y sus caderas se apretaban contra las mías para retenerme dentro de ella mientras se corría una vez más. Me agarró la cabeza y me tiró hacia abajo para besarla, nuestras bocas se unieron con un hambre intensa mientras su coño se apretaba alrededor de mi polla.

La sensación de su orgasmo fue todo lo que necesité para llegar al mío. Empujé una última vez y toqué fondo dentro de ella, aguantando hasta el fondo, saboreando la dulce sensación. Nunca me cansaría de esto, nunca me cansaría de lo bien que me hacía sentir, de lo bien que me sentía cuando estábamos juntos. Aspiré su aroma, dejándome perder por completo en él. ¿Tenía idea de lo deliciosa que era para mí?

"Joder", me jadeó al oído cuando por fin me aparté. Sonreí, volví a besarla y me tumbé en la cama a su lado.

"Cuéntamelo", accedí, y ella se acurrucó en mí al instante. La rodeé con un brazo y ella apoyó la cabeza en mi pecho. Sentí cómo su suave cabello se esparcía por mi piel y cerré los ojos por un momento, dejándome llevar por el momento.

No me lo podía creer. Pensé que había conseguido estropear las cosas más allá de todo arreglo, pero aquí estaba, tumbado en la cama con ella de nuevo como si nada en absoluto hubiera pasado entre nosotros. Ella era mía y yo era suyo, y nunca podría haber imaginado que acabaría aquí cuando la vi por primera vez. Sabía que había

muchas cosas que teníamos que resolver, que teníamos que hablar, pero mientras estábamos aquí tumbados juntos, nada de eso parecía importar.

No, lo único que importaba era el lento subir y bajar de su respiración contra la mía. Y saber que ella no iba a ninguna parte.

Capítulo Diecisiete - Natalia

Levanté la cabeza de su pecho por la mañana y sonreí al mirar al hombre que dormía a mi lado.

Sus brazos seguían rodeándome, sus piernas enredadas en las mías, como si nuestros cuerpos embonaran a la perfección. Dormí profundamente con él a mi lado, igual que la primera vez que se había quedado. ¿Pero esto? Esto era diferente. Estaba muy lejos de lo que había sido aquella noche, y además habíamos aclarado las cosas. No podía sentirme mejor.

Cuando se acercó a mí, yo quise confiar en que podría arreglar las cosas, pero no estaba segura de si realmente sería capaz de conseguirlo. Aunque nunca debí dudar de él, ni por un instante. Tenía mucha experiencia en estos aspectos de la vida. Que cometiera un error no significaba que tuviera que descartarlo.

Y tenía tanto sentido ahora que me había explicado la influencia que su hermana había tenido en la situación. No me extraña que se apresurara a ayudarme cuando tanta gente miraba en otra dirección. Sabía lo mal que podía ponerse la cosa. Sabía lo duro que podía ser, y no quería que yo tuviera que pasar por lo mismo que su hermana. Esperaba que supiera el increíble hermano mayor que tenía. Tal vez llegaría a conocerla pronto, ¿no?

Pensé en despertarlo, pero luego recordé lo gruñón que se había puesto la última vez que lo quería sacar temprano de la cama. Quizá podremos trabajar en ello, si realmente queremos estar juntos. Pensar en esas palabras, hizo que el corazón me palpitara alegremente en el pecho. Sabía que era lo que yo también quería. Sí, no era exactamente la forma más normal de conocer a alguien, pero él me había demostrado su valía. No sólo en la forma en que había lidiado con Luke, sino en cómo fue capaz de darse cuenta de cómo me lastimó y enmendarlo. Ésas eran las cosas que más deseaba en la siguiente persona con la que estuviera: humildad, capacidad para reconocer lo

que había hecho mal y tomar las medidas necesarias para resolverlo.

Nos preparé una cafetera enorme y canturreé para mis adentros mientras intentaba pensar qué íbamos a hacer el resto del día. Podía ser cualquier cosa. No tenía ningún trabajo en particular, así que podía pasar el rato con él, si eso era lo que quería.

Aunque estaba empezando a formarme una idea para una nueva pieza, incluso mientras me afanaba en la cocina. Algo brillante. Algo lleno de toda la alegría que sentía en ese momento, sabiendo que él estaba durmiendo en la habitación de al lado, sabiendo que podíamos pasar tiempo juntos de verdad sin preocuparnos de que Luke se interpusiera.

Hice una mueca de molestia al pensar en él. Seguía sin tener muchas ganas de verlo en el juzgado, pero quizá hubiera alguna forma de evitarlo, alguna forma de no verme arrastrada a un enfrentamiento real con él. Con Darius a mi lado, sentía que todo era posible. Estaba segura de que podía mover sus influencias para cambiar las cosas, y quizá me vendría bien aprovechar eso.

Por supuesto, estar con él iba a plantear algunos problemas para mi carrera. No es que tuviera alguna posibilidad de hacerme la interesante cuando él estaba cerca. La última vez que lo intenté, nos escabullimos para tener sexo contra la pared de la galería. Estaba claro que tenía que aceptar que la gente iba a saber lo nuestro y asumir las consecuencias que eso supondría para mi carrera. Puede que lo estuviera pensando demasiado, pero había visto cómo nos miraba la gente cuando estábamos juntos. Me daba cuenta de que me estaban juzgando, lo admitieran o no en mi cara.

Al final, oí movimiento en la habitación de al lado y, unos instantes después, Darius entró en la cocina. Tenía el pelo revuelto y me reí mientras me acercaba a él y trataba de arreglárselo.

"Buenos días", le saludé.

"Hola", respondió, poniendo mala cara. "¿Eso es café? Necesito un poco".

"¿Te gustaría esto todas las mañanas?" Me burlé de él y asintió.

"Todas", respondió, sirviéndose una taza. Me quedé un momento mirándole. Era tan extraño tenerlo así en mi cocina, actuando como si fuera totalmente normal que tomara café para despertarse. Esperaba que se convirtiera en algo normal para nosotros en el futuro. Esperaba que pudiéramos hacer esto a menudo.

"Supongo que tendré que acostumbrarme", comenté, y él me miró enarcando una ceja.

"¿Acostumbrarse?"

"Si vamos a pasar más tiempo juntos", le expliqué, dando un paso hacia él y rodeándole la cintura con los brazos. Nunca antes había sentido tanta atracción por estar cerca de alguien. Era como si cada fibra de mi ser pidiera a gritos estar cerca de él de cualquier forma posible, y deseaba que hubiera alguna manera de que estuviéramos aún más cerca.

"Entonces, ¿debo suponer que aceptas mi oferta?", preguntó. Me eché a reír.

"No tienes que ser tan formal", le recordé. "Estamos empezando una relación, no firmando un acuerdo de negocios".

Me pasó un momento el pulgar por la cara.

"Una relación", comentó. "Me gusta cómo suena eso".

"Yo también", murmuré, inclinándome para plantarle un beso en los labios. No podía creer que realmente estuviera aquí. No podía creer que alguien como él mirara siquiera dos veces a una persona como yo, pero lo había hecho. Había visto más allá del terror de lo que Luke me estaba haciendo; vio la persona que yo había sido, y la persona que quería volver a ser. Nunca podré agradecerle lo suficiente.

"¿Tienes hambre?" Pregunté.

"Deja que te lleve a desayunar a algún sitio", sugirió. Dudé por

instinto. Había pasado tanto tiempo escondiéndome lo mejor que podía, preocupada de que, dondequiera que fuera, podría encontrarme a Luke y comenzara otro enfrentamiento.

Pero ya no tenía que preocuparme por eso. Estaba encerrado. Y sí, eso significaba que iba a tener que lidiar con lo que trajera el juicio, pero con el apoyo de Darius y Kayla, sabía que sería capaz de asumirlo.

"Me parece estupendo", respondí. "Sólo déjame vestirme".

"¿De verdad crees que voy a dejar que te pongas más ropa?", preguntó juguetonamente, acercándome más a mí. Me eché a reír.

"Oye, primero déjame desayunar", le respondí, y me escabullí de su brazo para volver al dormitorio. Cogí un vestido del armario, me lo puse, me peiné y me maquillé un poco antes de salir.

Se apoyó en la puerta, con la taza de café aún en una mano, y se limitó a observarme. Le eché un vistazo por encima del hombro y enarqué las cejas.

"¿Qué pasa?" pregunté.

"Eres preciosa", me contestó con sencillez. Sus palabras fueron tan sinceras que me pillaron un poco desprevenida. No recordaba la última vez que me había sentido guapa, y mucho menos la última vez que alguien me había dicho que lo era, pero cuando él me lo dijo, me lo creí de verdad.

"Gracias", murmuré, un poco abrumada por la emoción. Parpadeé rápidamente antes de que el rímel se filtrara por mis mejillas y dejara una mancha. Madre mía, ¿qué tenía él que me hacía sentir así? No lo sabía exactamente, pero me gustaba.

Nos dirigimos a un pequeño café no muy lejos de mi apartamento. Era un día frío y fresco, con el cielo azul sobre nosotros y la escarcha crujiendo bajo nuestros pies. Metió su mano en la mía mientras íbamos, como si quisiera asegurarse de que todo el mundo supiera que estaba con él.

Llegamos a la cafetería y se dirigió al mostrador para pedir por nosotros. Me alegré de que llevara la voz cantante. De hecho, había algo relajante en ello, en poder desconectar un rato y dejar que otra persona tomara las decisiones por mí. Y confiaba en que tomaría las correctas. Me había demostrado que era capaz de hacerlo, aunque le hubiera costado un poco darse cuenta.

Volvió a la mesa con un plato lleno de pasteles y un par de cafés para los dos.

"No podía decidirme por uno, así que me decidí por todos", me dijo. "Yo invito".

"¿En serio?" respondí, sonriendo mientras echaba un vistazo a la enorme pila de pasteles que tenía delante. Ya se me hacía la boca agua. Los últimos días había tenido muy poco apetito, pero en ese momento sentía que podría terminármelos yo sola.

"De verdad", contestó, acercándose a la mesa para darme un apretón en la mano. "Yo invito.

"Gracias", le dije. "Pero te advierto, si no eres rápido, voy a terminar con todo esto en los próximos cinco minutos."

"Sí, buena suerte con eso", replicó, cogiendo un croissant de almendras y dándole un mordisco demostrativo. "Tendrás que ganarme".

Comimos juntos, compartiendo los pasteles y disfrutando de la luz del sol que entraba por los grandes ventanales que nos rodeaban. La gente entraba y salía a recoger su desayuno, algunas parejas cogidas de la mano, como nosotros.

Como nosotros. No pude evitar sonreír al darme cuenta. Éramos como cualquier otra pareja en este café, como cualquier otra pareja que sale a desayunar. Sin historia, sin pasado, sin ex causando problemas, sólo nosotros dos, aquí y ahora.

Y no quería que nada de eso cambiara.

Capítulo Dieciocho - Darius

"¿Vas a dejarme ver ya?" se quejó Natalia, aferrándose a mis brazos mientras yo mantenía mis manos sujetas sobre sus ojos. Negué con la cabeza.

"De ninguna manera", respondí. "No hasta que esté perfecto".

"¿Cuánto tiempo va a durar?", preguntó, retorciéndose emocionada. La llevé al centro de la habitación y dejé caer las manos a los lados.

"Más o menos así de largo", le contesté, y me detuve un momento a observarla mientras lo asimilaba todo.

No podía creer que por fin lo hubiera conseguido. Los últimos meses había estado intentando encontrar el regalo de cumpleaños perfecto para Natalia. Sería el primero que pasaríamos juntos, y estaba decidido a idear algo que la dejara totalmente boquiabierta.

Llevaba mucho tiempo dándole vueltas a la idea de cuál era la mejor opción. Podría haberle regalado una joya, un cuadro, una escultura de un artista que le gustara mucho, pero nada de eso me parecía bien. No sólo quería regalarle algo que la hiciera feliz en el momento. Quería regalarle algo que la alegrara durante años.

Y por eso le compré una galería de arte.

Me sorprendió y me impresionó lo mucho que trabajaba desde que nos conocimos. Había vuelto a alquilar un estudio, con mi ayuda, y los cuadros que hacía eran de los mejores que había pintado. Yo tenía un puñado de ellos en mi apartamento, y me encantaba enseñárselos a la gente, me fascinaba mostrar a la gente el increíble talento que tenía.

Pero su amor por el arte iba más allá de la mera creación. Siempre me acompañaba a las inauguraciones de las galerías, y se sumergía en conversaciones con los artistas que exponían. Le

apasionaba el sector, los nuevos talentos emergentes, y esperaba brindarle esa oportunidad de cultivar todo eso en esta galería.

Era un espacio que ella podía utilizar como quisiera. No era enorme porque no quería que le causara demasiado estrés, pero tenía sitio de sobra para exponer sus obras y para presentar a otros artistas a los que quisiera darles espacio. La observé mientras asimilaba el lugar, sus ojos iban de un lado a otro al darse cuenta de lo que era.

"Darius, ¿qué es...?"

"Esta es tu galería".

Sus ojos se abrieron tanto, mostrando una inmensa emoción y alegría. Se giró hacia mí, como si fuera a gritar.

"¿Qué acabas de decir?"

"Es tu galería", repetí. Levanté las llaves y se las dejé caer en la mano. La había traído hasta aquí en el coche, diciéndole que mantuviera los ojos cerrados, queriendo que fuera la mayor sorpresa posible.

"Es tu regalo de cumpleaños", le expliqué. "Sé que técnicamente no es tu cumpleaños hasta la semana que viene, pero quería que lo tuvieras en cuanto llegaran los papeles. Me llamaron esta mañana. Este lugar está oficialmente a tu nombre".

"Madre mía", jadeó, llevándose las manos al pecho. Se le llenaron los ojos de lágrimas mientras sonreía, mirando a su alrededor, intentando meterse en la cabeza que todo esto era realmente suyo.

"¿Te gusta?" le pregunté. Asintió de inmediato.

"Me encanta", soltó. "Es perfecto."

Se interrumpió de nuevo, sin dejar de mirar a su alrededor. La galería constaba de una sala principal, iluminada por grandes ventanales que daban una buena vista de la calle. Empezó a pasear por el suelo de madera pulida, mirando las paredes.

"¿Ya estás pensando en lo que vas a enseñar aquí?". le pregunté, y ella asintió.

"Tengo tantas ideas", exclamó. "Ni siquiera sé por dónde empezar".

"Bueno, es todo tuyo", le recordé. "No tienes que elegir una cosa. Puedes hacerlo todo".

Se volvió para mirarme, embargada por la emoción por un momento.

"Darius, esto es..." murmuró, sacudiendo la cabeza. "Esto es demasiado. No sé si puedo aceptarlo".

"Si no lo quieres, lo vendo", le dije. "No tienes que sentir la necesidad de llevar esto a cabo. Pero pensé que esto podría ser un nuevo comienzo para ti, un lugar donde tú puedes poner las reglas. Sé que has estado preocupada por cómo te verá la gente del negocio ahora que estás conmigo, pero con este lugar, no tienes que preocuparte por eso."

Su rostro se suavizó de inmediato. Me había confesado sus dudas sobre el futuro de su carrera, a pesar de que le iba de maravilla. Esta era la garantía que necesitaba, el seguro de que siempre tendría un lugar en esta industria, independientemente de cómo la viera la gente.

"Tienes razón", estuvo de acuerdo, y deslizó su mano en la mía. "Es... Es perfecto, Darius. No sé qué decir. Excepto gracias".

"De nada", le contesté, apretándole la mano con fuerza. Era exactamente la reacción que esperaba. Volvió a mirar a su alrededor, dio un paso adelante y apoyó la mano en la pared de enfrente.

"Creo que este sería un buen lugar para una pieza destacada", comentó, volviendo repentinamente al modo artista. "¿Qué te parece? Podríamos rotar a los artistas cada semana o cada mes".

"O podrías usarlo para tu propio trabajo", sugerí. "Creo que con

eso bastaría para que viniera gente".

"¿Tú crees?", preguntó ella, con la cara iluminada. "Me encantaría. En algún sitio podría mostrar todas mis novedades a medida que las vaya haciendo. Incluso podría hacer talleres y cosas así, eso también sería divertido".

"Lo que tú quieras", le recordé, y ella se echó a reír y giró emocionada, con los brazos abiertos de par en par. Habría hecho cualquier cosa para hacerla así de feliz, de verdad. No podía negar la alegría que me producía su deleite. Cada día se alejaba más de la versión de sí misma que había estado atrapada bajo el pulgar de Luke y se convertía en esta nueva mujer, por la que me enamoraba más y más a cada momento que pasaba con ella.

"No puedo creer que esto sea realmente mío", soltó una risita, mientras se volvía para mirarme. "Nunca pensé que tendría una galería. Oye, ahora puedo ser la galerista snob que finge que nada es lo bastante bueno para ellos".

"Estoy seguro de que lo harás muy bien", le contesté, y ella volvió a rodearme con los brazos, mirándome con una enorme sonrisa en la cara.

"Este es el mejor regalo de cumpleaños que me han hecho nunca", me dijo, inclinándose para besarme de nuevo. "Te... te quiero, Darius".

Las palabras parecieron pillarla desprevenida. Aún no nos lo habíamos dicho, aunque estaba claro que llevábamos tiempo sintiéndonos así. No quería precipitarme, aunque sabía que estaba profundamente enamorado de ella. Sabía que ella tenía mucho que sanar y no quería que la presión de una nueva relación le causara problemas.

"Yo también te quiero", respondí de inmediato. No había nada más que decir. La quería, más de lo que nunca había querido a nadie, más de lo que sabía que era posible querer a nadie. Esta mujer, esta increíble mujer, había caído en mi vida cuando menos lo esperaba,

pero cada día la iluminaba y lo hacía todo un poco más fácil. Incluso cuando mi trabajo se oscurecía, ella estaba allí, cubierta de pintura y oliendo a café, con una sonrisa en la cara para devolverme a la Tierra.

Nuestros labios se encontraron y la besé como es debido, abrazándola y levantándola del suelo. ¿Cómo era posible que una mujer tan pequeña pudiera contener tanto? A veces me sorprendía un poco, pero me encantaba que me sorprendiera.

Cuando la volví a sentar, parecía un poco mareada, balanceándose ligeramente en el sitio. Le puse una mano en la cintura para estabilizarla.

"¿Estás bien?" Me reí, y ella asintió enseguida.

"Sí, sí, estoy bien", respondió. "Sólo estoy... muy feliz ahora mismo".

"Eso es todo lo que quería", le dije. Y lo dije en serio.

"Vamos, quiero explorar este lugar", me dijo, cogiéndome de la mano para guiarme hacia él. "Cuéntamelo todo. Quiero saber cada pequeño detalle".

La seguí hasta la galería de arte y ya podía ver las ideas que rebosaban en su cabeza. Me moría de ganas de ver lo que hacía en aquel lugar. Porque todos los lugares a los que se dedicaba estaban llenos de una vida que yo no podía encontrar en ningún otro sitio.

Capítulo Diecinueve - Natalia

"¿Cómo te encuentras?" me preguntó Julia suavemente, mientras yo agarraba con fuerza mi café, mirando fijamente la taza.

"Estoy bien", respondí. Lo decía en serio, en su mayor parte. No me sentía tan mal como estaba segura de que me sentiría el día del juicio. Me había imaginado escondida en la cama, negándome a poner un pie a menos de quince metros de un tribunal, pero aquí estaba, sentada en una cafetería justo al lado, lista para entrar y dar mi testimonio.

"Lo vas a hacer bien", me prometió Darius, apretándome la mano por debajo de la mesa. Le sonreí. No habría sido capaz de hacerlo si él no hubiera estado ahí para apoyarme, eso lo sabía.

Pero hoy no sólo estaba él. No, Kayla y Julia también estaban aquí, y mi familia se reuniría conmigo después para cenar. Mi madre se había ofrecido a venir al juicio, pero le dije que no la quería allí. Aunque algunos de los detalles más desagradables habían salido a la luz desde que se puso en marcha el caso, seguía habiendo aspectos de los que preferiría que no supiera nada, si podía evitarlo.

Al final del día, todo iba a terminar. El juicio ya casi había terminado, y parecía que Luke iba a estar encerrado mucho tiempo. Resultó que yo estaba lejos de ser la única mujer a la que le había hecho esto. No debería haberme sorprendido, pero al cabo de unos meses había casi media docena de mujeres dispuestas a denunciarle por los diversos cargos de abuso, acoso y hostigamiento que se le imputaban.

Fui la última en declarar. Ni siquiera necesitaba venir si no quería. Todo lo que habían hecho las otras mujeres habría bastado para convencer a cualquier jurado cuerdo, pero no se trataba sólo de eso. Quería mi momento para mirarle a los ojos y decirle exactamente lo que pensaba de él. Iba a explicarle lo que me había hecho y cómo me había herido. Iba a hacer que se sentara allí y escuchara cada

palabra que saliera de mi boca. Sin darle una salida. No iba a ponérselo fácil, iba a conseguir la justicia que merecía por todo lo que me había hecho a mí y a todas las demás mujeres a las que aterrorizó a lo largo de los años.

Hablar con Julia fue lo que me convenció. Las dos nos hicimos muy amigos en el último año, desde que Darius y yo habíamos decidido estar oficialmente juntos. Ella era una parte tan importante de por qué estábamos juntos, que habría sido imposible para mí no terminar cerca de ella. Su preocupación por su hermana era profunda, y gran parte de ello, se debía a la protección que le había brindado cuando ella se enfrentaba a esa relación abusiva con su ex.

Julia había demostrado una valentía extraordinaria al enfrentarse a él de esa manera, logrando que lo enviaran a prisión. Además, dejó claro que no me habría culpado si yo no hubiera optado por hacer lo mismo, asegurándome que entendía lo difícil que era la situación, más de lo que cualquiera pudiera imaginar.

"Pero te sentirás mucho mejor por haberlo hecho", me prometió. "No importa lo duro que parezca, y sé que ahora mismo parece imposible, pero tener ese momento en el que consigues hacerle responsable... Es lo más parecido a un cierre que vas a conseguir de esto, Nat".

Sabía que tenía razón, y ahora estaba yo aquí, a pocos minutos de entrar al tribunal. Kayla consultó su teléfono y me miró con una expresión de preocupación en el rostro.

"Creo que te toca entrar", me dijo, y yo asentí y me puse en pie. Había un pequeño grupo de fotógrafos fuera de la pista, y algunos de ellos me llamaron por mi nombre cuando salí, intentando llamar mi atención, pero Darius me protegió de ellos enseguida.

"No les hagas caso", me murmuró. Asentí con la cabeza, un poco temblorosa. Era extraño que la gente se preocupara tanto por este caso, pero había llamado la atención después de una inauguración especialmente exitosa en la galería. Había elegido a una nueva

escultora que acababa de llegar a la ciudad y monté una exposición completa, que recibió algunas reseñas en blogs y periódicos. Como resultado, varias personas me comenzaron a buscar en redes, y se acercaba la fecha del juicio, así que se enteraron.

No me molestó. No tanto como pensaba. De hecho, una parte de mí se alegraba de que la gente pareciera tomárselo tan en serio. Había estado tan asustada durante tanto tiempo, haciendo todo lo posible por mantener en secreto la verdad de lo que me había sucedido, porque estaba segura de que nadie confiaría en lo que tenía que decir. Pero lo hicieron. Lo hicieron, me tomaron en serio y querían que se hiciera justicia conmigo y con todas las demás mujeres que habían sido víctimas del comportamiento de Luke.

Mi familia había venido enseguida a mi lado, mi madre voló para quedarse conmigo unos días. No había hecho más que disculparse cuando se enteró de lo ocurrido, aunque intenté decirle que no la culpaba de nada.

"Te lo oculté por una razón", le dije. "No quería que lo supieras. No podrías haberlo averiguado, aunque lo intentaras".

"Pero si eres mi hija", comentó sacudiendo la cabeza y apartándome un mechón de pelo de la cara. "Debería haber sabido que algo iba mal. Soy tu madre, debí haberme dado cuenta".

"No siempre puedes saberlo", le recordé con dulzura. "Y te prometo que en el futuro seré mucho mejor a la hora de decir la verdad. No te ocultaré estas cosas".

"¡Bueno, no tienes nada que ocultarme ahora que estás con alguien como Darius!", exclamó, y yo solté una carcajada. Los dos se conocieron cuando Darius nos llevó a cenar el día que ella llegó, en su primera noche en la ciudad, y ella quedó total y completamente encantada con él. Era difícil no estarlo, así era él: siempre capaz de hacer reír a la gente, de contagiar su ingenio y su calidez. Al principio había dudado un poco del estilo de vida que nos separaba, y no podía culparla por ello. Estaba segura de que cualquier madre habría sentido

lo mismo, preguntándose qué quería un hombre de su edad con alguien como yo.

Pero me dijo que podía ver cuánto se preocupaba por mí. Se daba cuenta de lo mucho que me quería. Y, cuando le enseñé la galería y le dije que era mía porque Darius me la regaló de cumpleaños, te juro que casi se desmaya.

A toda mi familia le gustaba Darius, y yo había conectado mucho con Julia. Sentía como si ahora estuviéramos profundamente envueltos en la vida del otro, enrollados el uno alrededor del otro de una manera que tenía sentido. Parecíamos encajar. Incluso cuando las cosas eran difíciles, incluso cuando tenía esas noches en las que me despertaba gritando aterrorizada por los recuerdos de lo que Luke me había hecho, él siempre estaba ahí, firme y fuerte, para estrecharme entre sus brazos y calmarme.

De hecho, me había acostumbrado tanto a dormir en la cama con él que decidí mudarme a su apartamento. Me encantaba. Me sentía segura en aquel lugar desde que tenía uso de razón, reconfortada por la presencia de sus bellas obras de arte en las paredes y su aroma flotando en el aire. Era mi lugar feliz y, además, estaba más cerca de la galería y del estudio en el que trabajaba. Me había volcado en mi trabajo los últimos meses, en parte para distraerme de lo que se avecinaba hoy.

Pero por fin había llegado y sabía que tenía que llegar hasta el final, por aterrador que fuera. Subí las escaleras hasta la sala del tribunal y le enseñé al hombre de la puerta el carné que me habían dado. Era un tribunal a puerta cerrada, sólo había un puñado de personas sin contar al jurado, y me alegré de no tener que dar mi testimonio ante un público enorme.

Darius me abrazó por última vez antes de sentarse en las gradas. Sentí que Luke me miraba desde su lugar en el otro extremo de la sala, pero ni siquiera lo miré. No se merecía eso de mi parte. Quería ver el terror en mis ojos, el mismo terror que él había puesto allí cuando me acechaba, pero ya había desaparecido. Yo no era nada

parecido a la mujer que había sido entonces, y él no tenía ni idea de a quién se enfrentaba en este momento.

Me senté en mi sitio y el funcionario me tomó juramento. Sentí que temblaba ligeramente, pero respiré hondo y me armé de valor cuando el abogado defensor subió al estrado.

Pase lo que pase, podía hacerlo. Podía hacer esto.

Miré a Darius al otro lado de la habitación y me dedicó una sonrisa. Mientras lo tuviera a él, podría hacer cualquier cosa.

Todo terminó antes de que me diera cuenta y respiré aliviado cuando por fin me retiraron del estrado. ¿Ya estaba? ¿Había terminado? El corazón me latía con fuerza en el pecho y la adrenalina me llegaba hasta la punta de los dedos.

"Lo lograste", me dijo Darius mientras me rodeaba con sus brazos y me acercaba. "Estoy jodidamente orgulloso de ti, cariño."

Apoyé la cabeza en su hombro y respiré aliviada. Ya estaba hecho. Por fin, estaba hecho.

Después fuimos a cenar con mi familia y me sentí como en una especie de subidón loco y vertiginoso. No podía parar de reír, el sonido de mi risa estallaba mientras disfrutaba de la compañía de las personas que más me importaban en el mundo.

Mamá me apretó la mano antes de subir al taxi, sonriéndome.

"Que pases buena noche, cariño", me dijo, y me incliné para darle un abrazo antes de que se fuera. Los despedí con la mano y me volví hacia Darius.

"¿Te importa si pasamos por la galería?" Le pregunté. "Hay algo de lo que quiero ocuparme allí".

"Claro", aceptó, haciendo señas a un coche para que nos llevara de nuevo al otro lado de la ciudad. Deslizó su mano hacia el interior de mi muslo, allí mismo, en el asiento de atrás, y sentí una sonrisa dibujarse en la comisura de mis labios. Oh, sí que sabía lo que

pensaba.

El coche se detuvo y Darius le dio una propina al conductor mientras yo bajaba y me dirigía a la puerta. Tanteé con las llaves, un poco más borracha de lo que esperaba por el vino de la cena.

"Ahora", murmuró Darius, mientras enganchaba su brazo alrededor de mi cintura por detrás. "¿Qué es exactamente lo que te gustaría hacer aquí en medio de la noche?"

Solté una risita. Sabía dónde tenía la cabeza. Abrí la puerta y los dos nos metimos dentro, besándonos ya. Las persianas de las ventanas estaban bajadas y la única luz provenía de las pequeñas bombillas doradas situadas sobre los cuadros.

"Es mejor que escabullirse de la galería para hacerlo, ¿verdad?". le recordé, y él lanzó una risilla, mientras me empujaba contra la puerta.

"Oh, no me recuerdes esa noche", respondió. "Creo que fue una de las cosas más calientes que me han pasado".

"Entonces, veamos si podemos superarlo esta noche, ¿eh?". sugerí, y me di la vuelta y me subí la parte de atrás del vestido. Él hizo un gesto de gusto, pasándome las manos por el culo antes de bajarme las bragas.

"Joder", murmuró, dándome un juguetón azote en el culo. "¿Cómo es que eres lo más sexy del mundo bajo ese vestido? Parecías tan inocente en la cena".

"Ese es mi poder", le respondí moviendo el culo. Ya podía ver cuánto me deseaba. Lo llevaba escrito en la cara y necesitaba sentirlo dentro de mí ahora mismo.

Pero no necesitaba que yo se lo dijera. Se bajó la cremallera rápidamente y se plantó en la entrada de mi coño. El grosor de su punta presionándome fue tan intenso que tuve que soltar un gemido, aunque sabía que había gente ahí fuera, en la calle. ¿En qué clase de escándalo me metería si alguien me pillara follando en medio de mi

galería? Bueno, tal vez podría llamarlo arte escénico.

Cualquier otro pensamiento desapareció de mi mente cuando él se introdujo completamente en mi interior. Apoyé las manos en la puerta y arqueé la espalda, empujándome contra él, cogiendo todo lo que podía.

Empezó a moverse, retirándose y volviendo a penetrarme con fuerza. Podía oír cómo nuestros cuerpos se unían y abrí un poco más las piernas sobre los talones, necesitando más de él, necesitando todo lo que él pudiera darme.

Lo miré por encima del hombro mientras me follaba. No tenía ni idea de cómo llevábamos juntos más de un año y, sin embargo, el sexo seguía siendo tan bueno y tan caliente como cuando empezamos. Me agarró de las caderas, tirando de mí hacia él, deslizándose aún más adentro, y sentí que los dedos de los pies se me doblaban en los zapatos. Joder, no iba a poder aguantar mucho tiempo así, no con él sintiéndose tan increíble.

Empezaba a gemir con cada embestida, señal inequívoca de que se acercaba al límite. Necesitaba sentir cómo acababa dentro de mí, necesitaba sentir cómo terminaba dentro de mí. Nada me parecía más íntimo ni más cercano que aquel momento, el momento en que sentí que su cuerpo se entregaba al placer, al que sólo yo podía llevarlo.

Y sólo tuve que esperar unos instantes más para conseguirlo. Me penetró por última vez y se retuvo hasta el fondo, con su polla palpitando dentro de mí, mientras se corría. Y fue esa sensación la que me llevó al límite, mientras mi coño se contraía a su alrededor y el placer me recorría en oleadas desde entre las piernas hasta consumirme todo el cuerpo.

Cuando mi visión volvió a aclararse, jadeaba, el corazón me latía con fuerza y el cuerpo me temblaba de pies a cabeza. Me dio la vuelta y me besó, sus dientes se clavaron en mi labio, y sentí otro torrente de placer entre las piernas.

"Eres jodidamente increíble, Natalia", me dijo, y yo sonreí en el beso. Era exactamente lo que necesitaba oír de él. Sabía que no se trataba sólo de esto, del sexo. Se trataba de lo que había hecho antes, del dolor que había afrontado y superado.

Pero, cuando él estaba allí para ayudarme a superarlo... Apenas me parecía un problema.

Epílogo - Natalia

Me puse los pendientes y di un paso atrás para mirarme en el espejo.

"Perfecto, como siempre", comentó una voz detrás de mí, y yo sonreí y miré a mi alrededor para ver a Darius de pie en la puerta de nuestro dormitorio, detrás de mí.

"Gracias", le contesté, y se acercó a mí con una copa en la mano: un vodka, estaba segura, de la botella ridículamente cara que me había regalado por mi cumpleaños.

"Estoy seguro de que sólo esta copa cuesta diez mil dólares el sorbo o algo así", bromeé mientras me la llevaba a los labios para probarla.

"Pero merece la pena", me contestó, mientras se apoyaba en mi tocador.

"Por cierto, tú también estás muy guapo", comenté, admirándole con su esmoquin ceñido. Siempre se arreglaba bien, aunque también me gustaba con vaqueros y camiseta.

"Tengo que hacerlo", respondió. "Es un evento elegante. Probablemente me rechacen en la puerta si aparezco con otro aspecto que no sea perfecto".

"Hmm, probablemente", dije, mientras le ajustaba la corbata. "Pero cuando te acuestas con la dueña de la galería, creo que tienen que dejarte entrar".

"Buen punto", estuvo de acuerdo. "Eso tiene que ayudar".

Solté una risita y bebí otro sorbo de vodka. No podía creer que por fin había llegado la noche. Llevaba casi tres meses planeándolo y hoy, por fin, iba a desvelar la increíble nueva colección de aquel escultor que había visto el año anterior.

Había creado una serie totalmente nueva y teníamos los derechos exclusivos para exhibirla durante los tres primeros meses. Ya se había hablado mucho de ella y la lista de invitados estaba repleta de críticos y compradores. Iba a ser el mayor estreno de nuestra historia y yo quería que todo saliera perfecto.

Y también sería la primera oportunidad que tendría desde que Luke había ingresado oficialmente en prisión. Iba a estar encerrado durante mucho tiempo, al menos una década, y me sentía aliviada de no tener que preocuparme por él mientras estuviera entre rejas. Era lo que se merecía, y ahora me daba cuenta. Me lavó el cerebro hasta el punto de hacerme creer que me merecía lo que estaba haciendo, y en realidad no me merecía nada de eso, ninguna de las mujeres a las que había hecho daño lo merecía. Todas éramos víctimas de él y sabía que nos apoyaríamos mutuamente en lo que viniera después. Habíamos formado un grupo informal, personas que realmente entendían por lo que habíamos pasado, y eso fue fundamental para mi sanación.

Pero también me ayudó mi trabajo, y esa noche me centré en ello. Bueno, en eso y en emborracharme un poco con champán gratis para celebrar mi arduo trabajo. Darius había insistido en traernos algo bueno, un vino que costaba más que algunos cuadros, y yo estaba deseando probar un poco.

"Deberías hacer una gran inauguración para tu propia exposición", me recordó Darius. Era algo que me había estado planteando desde que conseguí la galería y, aunque había expuesto algunas de mis obras, quería utilizar el espacio para dar a conocer a otras personas del mundo del arte. Sabía lo que se sentía el estar luchando por una oportunidad, y lo mucho que una oportunidad como ésta podía cambiar las cosas.

"Tal vez", respondí. "No estoy segura de si habrá suficiente interés".

"¿Por tu trabajo?", comentó, un poco extrañado. "Vamos. Tú misma lo has dicho, has vendido más cuadros en el último año, que en toda tu vida".

"Tienes razón", acepté. "Pero quiero centrarme en el trabajo de Millie por ahora. Estoy deseando verlo todo. Hasta ahora sólo he visto piezas sueltas, y sé que va a ser increíble".

"Seguro que sí", respondió, y consultó su reloj. "Por cierto, el coche llegará pronto".

"Tengo que pintarme los labios", murmuré, cogí el tubo y me unté un poco, junté los labios y me volví hacia Darius.

"¿Qué te parece?"

"Preciosa", respondió, y yo me levanté y le planté un beso en la mejilla.

"Oye, más te vale que no me acabes de dejar una marca de carmín", me advirtió, restregándose en el lugar que acababa de besar.

"No es tan malo."

"¿No es tan malo? ¿Así que hay uno?"

"Estás bien", me reí, enlazando mi brazo con el suyo. La puerta sonó. Nuestro transporte había llegado.

"Salvada por la campana", comentó, y me abrió la puerta, como el caballero que siempre había sido para mí.

En el ascensor, levanté la mano para limpiar la ligera mancha rosa de su mejilla.

"Ya está", le murmuré. "Todo mejor. No tienes de qué preocuparte".

"Más vale que digas la verdad", comentó, negando con la cabeza. Pero entonces, se inclinó para besarme, deslizando su mano por mi mejilla. El beso me pilló desprevenida y el corazón me dio un vuelco cuando sus labios tocaron los míos.

"Eres increíble, Natalia", me susurró. "Y estoy muy orgulloso de estar a tu lado esta noche".

"No habría podido hacerlo sin ti", le recordé. "Tú eres la razón por la que he podido hacer todo esto, Darius. Sin ti, no habría tenido la galería. No habría podido hacer nada de esto".

"No, tú lo harías", respondió con firmeza. "Son tus logros, Natalia. Nunca lo olvides".

Le sonreí. Este era el hombre al que amaba, el hombre que siempre me recordaba que debía tener en cuenta mis propios logros, incluso cuando a mí misma me costaba hacerlo. El hombre que siempre estaba de mi lado, incluso cuando yo a veces no lo estaba.

"Te quiero", le murmuré, robándole otro beso antes de que se abrieran las puertas del ascensor. Rozó mi nariz con la suya antes de hablar, como si quisiera quedarse sentado con lo que esas palabras le hacían sentir.

"Yo también te quiero", me contestó, y salimos del ascensor para encontrarnos con el coche que nos esperaba fuera. Estaba tan nerviosa y emocionada por lo de esta noche, la mezcla burbujeaba dentro de mi pecho, pero ya estaba totalmente segura de una cosa: mientras pudiera irme a casa con él al final de la noche, todo iría bien.

Acerca de Lenora Wilde

Hola, soy Lenora, la típica alma reservada y tranquila durante el día, pero una atrevida contadora de historias bajo el encantador resplandor de la luna ;)

Mi corazón está dedicado a crear historias románticas al rojo vivo que hagan arder las páginas. Tanto si busca un subidón de adrenalina como una escapada relajante, estoy aquí para crear historias que cautivarán su mente y le llegarán al corazón. Bienvenido a un mundo donde las posibilidades son tan ilimitadas como su imaginación.

Si te ha gustado este libro, me gustaría invitarte a que te anticipes a los próximos lanzamientos de la "Serie del Imperio de la Familia Mafiosa".

Su opinión sincera es muy valiosa para mí. Haga clic AQUÍ para compartir su opinión.

Gracias.